



EDITORIAL
NAVEGANTE



COMPETENCIAS PROFESIONALES del **DOCENTE UNIVERSITARIO** y el **ESTADO** de **ÁNIMO** de los **ESTUDIANTES**

Miriam Vilma Vallejo Martínez



Miriam Vilma Vallejo Martínez

Correo: mvallejo@uns.edu.pe

Perfil: Lic. en Psicología, Magister en Psicología, Doctora en Educación.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7706-7922>

Afiliación: Universidad Nacional del Santa.

COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO Y EL ESTADO DE ÁNIMO DE LOS ESTUDIANTES

Miriam Vilma Vallejo Martínez



EDITORIAL
NAVEGANTE

Todas nuestras publicaciones son sometidas a revisión doble-ciego de pares externos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación cuenta con licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN: 978-628-7736-24-5

© Miriam Vilma Vallejo Martínez

2024

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14163480>

©Editorial Navegante

www.editorialnavegante.com

Queda prohibida la reproducción bajo cualquier modalidad de toda o una parte de esta obra sin autorización expresa del titular de los derechos.

Diseño de carátula y composición: Editorial Navegante

Edición electrónica: Editorial Navegante

Editado en Colombia/ *Published in Colombia*

COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO Y EL ESTADO DE ÁNIMO DE LOS ESTUDIANTES

Miriam Vilma Vallejo Martínez



EDITORIAL
NAVEGANTE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
-------------------	----

CAPÍTULO I

COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA NUEVA NORMALIDAD	13
--	----

1.1. Perfil del docente universitario en la pandemia.....	13
---	----

1.2. Competencias profesionale	17
--------------------------------------	----

1.2.1. Competencias específicas: La especialización docente en la encrucijada digital.....	20
---	----

1.2.2. Competencias genéricas: La transversalidad docente en un mundo en constante cambio.....	23
---	----

1.2.3. Transversales	27
----------------------------	----

1.3. Expectativas sobre rol docente	30
---	----

1.4. Formación profesional de los docentes en TIC.....	34
1.5. Las competencias profesionales docentes y la calidad universitaria.....	38

CAPÍTULO II

LA PANDEMIA COVID-19 COMO ESCENARIO DETERMINANTE EN EL ESTADO DE ÁNIMO	42
---	----

2.1. Afectación de la salud mental de estudiantes universitarios	42
2.2. Nivel del estado de ánimo en estudiantes universitarios durante el confinamiento por la COVID-19	44
2.3. Retos del estudiante universitario durante la pandemia.....	47
2.4. Desarrollo de habilidades socioemocionales	50

CAPÍTULO III

RELACIÓN ENTRE LAS COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO Y EL ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIO EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN EL PERÚ	54
--	----

3.1. Introducción.....	54
3.2. Aspectos metodológicos	57
3.3. Hallazgos	60
3.4. Discusión de resultados	78
3.5. Conclusiones	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 01 Relación entre competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes	60
Tabla 02 Comprobación de hipótesis.....	61
Tabla 03 Nivel de Competencia profesional docente universitario en tiempos de pandemia 2021..	62
Tabla 04 Distribución de estudiantes según estado de ánimo UNS- 2021	62
Tabla 05 Nivel de Competencia profesional cognitivo del docente universitario en tiempos de pandemia 202	63
Tabla 06 Nivel de competencia profesional social del docente universitario en tiempos de pandemia UNS -202.....	64
Tabla 07 Relación entre competencias profesionales del docente universitario: competencia cognitivo y estado de ánimo.....	66
Tabla 08 Comprobación de la hipótesis entre Competencia cognitivo y Estado de ánimo de estudiantes	67
Tabla 09 Relación entre competencias profesionales del docente universitario: competencia social y estado de ánimo.....	68
Tabla 10 Desempeño docente cognitivo y estado de ánimo: Facultad de Ciencias UNS- 2021	7268

Tabla 11 Comprobación de la hipótesis: relación estadísticamente entre la competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias- UNS 2021.....	70
Tabla 12 Competencia docente social y estado de ánimo: facultad de ciencias UNS- 2021	70
Tabla 13 Relación significativa entre la competencia docente social y los niveles del estado de ánimo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias-UNS 2021	71
Tabla 14 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021.....	72
Tabla 15 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Educación UNS- 2021.....	73
Tabla 16 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021.....	74
Tabla 17 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente social y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Educación UNS- 2021.....	75
Tabla 18 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS- 2021.....	75
Tabla 19 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Ingeniería UNS- 2021.....	76
Tabla 20 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS- 2021.....	77
Tabla 21 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente social y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Ingeniería UNS- 2021.....	78

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 01 Distribución de estudiantes según estado de ánimo UNS- 2021	63
Figura 02 Nivel de Competencias profesionales cognitiva del docente universitario en tiempos de pandemia 2021.....	64
Figura 03 La competencia profesional social del docente universitario en tiempos de pandemia UNS -2021..	65
Figura 04 Desempeño docente cognitivo y estado de ánimo: en la Facultad de Ciencias UNS- 2021	69
Figura 05 Competencia docente social y estado de ánimo: facultad de ciencias UNS- 2021	71
Figura 06 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021	73
Figura 07 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021.....	74
Figura 08 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS- 2021	76
Figura 09 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS- 2021.....	77

INTRODUCCIÓN

La irrupción de la pandemia del COVID-19 no solo ha transformado las dinámicas sociales a nivel global, sino que también ha generado un cambio de paradigma en el ámbito educativo, especialmente en la educación superior. La acelerada digitalización del entorno educativo y la necesidad de adaptarnos a una modalidad virtual han puesto de manifiesto la importancia de las competencias profesionales de los docentes universitarios, no solo para asegurar la calidad de la enseñanza, sino también para promover el bienestar emocional de los estudiantes en un contexto marcado por la incertidumbre y el estrés. Este libro se adentra en esta temática, analizando la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes en tiempos de pandemia en el Perú.

En el primer capítulo, se explora el perfil del docente universitario en la pandemia. Se realiza un recorrido por las competencias que se valoraban antes de la crisis sanitaria, como el dominio disciplinar, la capacidad de comunicación y las características personales que favorecían el aprendizaje (Villarroel, 2017; Gutiérrez, 2019). Se analiza cómo la pandemia transformó el rol docente y las competencias requeridas, destacando la importancia de la flexibilidad, el apoyo emocional, el dominio de las TIC y la adaptación a las nuevas necesidades del proceso de enseñanza-aprendizaje (Murillo, 2021; Jiménez, 2022). Se pone especial énfasis en la emergencia del “docente curador de contenidos” (García, 2021) como un nuevo modelo de profesor, capaz de guiar a los estudiantes en la era de la información y de promover la alfabetización mediática.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la pandemia como un escenario determinante en el estado de ánimo de los estudiantes universitarios. Se explora la afectación de la salud mental de los estudiantes, describiendo el aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y otros trastornos asociados a la pandemia (Reyes et al., 2022; Velastegui & Mayorga, 2021; López et al., 2022). Se analiza el nivel del estado de ánimo durante el confinamiento y se discuten los retos que enfrentaron los estudiantes, como la adaptación a la educación virtual, la sobrecarga académica y la infoxicación digital (Preciado et al., 2022; Gil et al., 2022). Finalmente, se abordan estrategias para el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, que les permitan afrontar los desafíos de la pandemia y la nueva normalidad (Navarrete et al., 2022).

El tercer capítulo presenta los resultados de una investigación realizada en la Universidad Nacional del Santa, basada en la tesis doctoral de Vallejo (2023). Se describe la metodología del estudio, se presentan los principales hallazgos sobre la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes, y se discuten las implicaciones de los resultados para la práctica docente, la formación del profesorado y el diseño de estrategias de apoyo a los estudiantes.

El libro finaliza con una serie de reflexiones sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la educación superior en la era postpandemia, haciendo un llamado a la acción para la transformación de la universidad y la construcción de un futuro educativo más justo, equitativo y sostenible.

CAPÍTULO I

COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA NUEVA NORMALIDAD

1.1. Perfil del docente universitario en la pandemia

La llegada de la pandemia del COVID-19 a inicios del 2020 provocó una profunda transformación en el panorama educativo global, especialmente en la educación superior. Para comprender el nuevo escenario que enfrentan los docentes universitarios en la actualidad, es fundamental analizar el perfil que los caracterizaba antes de la crisis sanitaria, así como el impacto que esta tuvo en sus roles, las competencias valoradas y la formación profesional requerida. Este análisis permitirá no solo entender los desafíos que enfrentan los docentes en la actualidad, sino también vislumbrar las oportunidades que se abren para la construcción de una educación superior más inclusiva, innovadora y pertinente para las necesidades del siglo XXI.

Antes de la pandemia, la imagen del docente universitario peruano se asociaba a un experto en su disciplina, con un sólido dominio teórico y la capacidad de transmitir conocimientos de manera magistral. Estudios

como el de Villarroel (2017) revelaban que la comunidad universitaria valoraba en el docente el conocimiento profundo de su área, la capacidad de comunicación efectiva y ciertas características personales que facilitaban el aprendizaje. Gutiérrez (2019) ahondaba en esta visión, destacando la importancia de que el docente domine conceptos actualizados, se muestre abierto a nuevas experiencias, se adapte a diferentes entornos, respete el pensamiento crítico de los estudiantes, planifique y evalúe de forma estratégica, y promueva el trabajo en equipo. Estas competencias se consideraban esenciales para un desempeño docente eficaz y para cumplir con la misión de las universidades como instituciones generadoras de conocimiento y formadoras de profesionales altamente calificados.

La tesis de Vallejo (2023), al analizar la relación entre las competencias profesionales de los docentes universitarios y el estado de ánimo de los estudiantes en tiempos de pandemia, también describe este perfil prepanorama. La investigación destaca que los docentes eran percibidos como profesionales con una sólida formación académica, responsables de guiar a los estudiantes en la construcción de su conocimiento y de modelar un comportamiento ético y profesional. Este modelo tradicional de docencia, centrado en la figura del docente como experto y autoridad en el aula, se vio desafiado por la irrupción de la pandemia y la necesidad de migrar a la educación a distancia.

La suspensión de las clases presenciales y la urgencia de implementar la educación virtual generaron una serie de dificultades para los docentes, quienes se vieron obligados a adaptarse a un nuevo entorno de enseñanza-aprendizaje en un corto periodo de tiempo. Jiménez (2022), en su estudio sobre el estrés académico y la educación híbrida en estudiantes universitarios de enfermería, describe las dificultades que enfrentaron los docentes para adaptar sus prácticas pedagógicas al entorno virtual, incluyendo el manejo de plataformas digitales, la comunicación a distancia y la evaluación en línea. Murillo (2021), en su análisis de la formación docente universitaria en Venezuela en la nueva normalidad, también resalta la necesidad de una transformación urgente en la formación docente, que

incorpore las nuevas destrezas de enseñanza, las estrategias para fomentar el aprendizaje autónomo y el uso de las tecnologías digitales.

La pandemia no solo evidenció la necesidad de una rápida adaptación a las TIC, sino que también puso de manifiesto la importancia de un conjunto de competencias que, si bien ya eran valoradas, adquirieron un rol crucial en el desempeño docente. Las competencias digitales, en particular, pasaron a un primer plano. La capacidad de utilizar herramientas y plataformas digitales para la enseñanza, la comunicación, la evaluación y la gestión académica se volvió indispensable para asegurar la continuidad del proceso educativo. Chou et al. (2017), en su propuesta de un programa de formación en competencias digitales para docentes universitarios, destacan la necesidad de desarrollar habilidades en ofimática, producción del conocimiento, gestión de contenidos y trabajo colaborativo. Paredes et al. (2025), en su estudio sobre la implicancia del acompañamiento pedagógico en la nueva normalidad, también señalan la importancia de fortalecer las competencias digitales en los docentes, como la capacidad de integrarlas en sus prácticas pedagógicas, de evaluar su utilidad en diferentes contextos y de utilizarlas de manera creativa para potenciar el aprendizaje.

Krzemien & Lombardo (2006, citado en Alonso, 2019), en su investigación sobre el rol docente universitario y las competencias profesionales en la Licenciatura en Psicología, ya anticipaban la importancia de que los docentes universitarios se familiaricen con las nuevas tecnologías y los recursos electrónicos, y desarrollen la capacidad de usarlos de manera efectiva para la enseñanza. La pandemia aceleró este proceso, confirmando la necesidad de que las universidades integren las competencias digitales en sus planes de formación docente y ofrezcan programas de capacitación continua que respondan a las necesidades cambiantes del entorno digital.

El docente universitario en la era postpandemia se enfrenta a un nuevo paradigma. La figura del “docente curador de contenidos”, propuesta por García (2021), cobra fuerza como un modelo necesario para guiar a los estudiantes en la navegación de la vasta información disponible en línea. El

docente actual debe ser capaz de discernir y seleccionar la información relevante, evaluar su validez y pertinencia, y presentarla a los estudiantes de forma clara y comprensible. Asimismo, debe promover la alfabetización mediática e informacional, tanto en sí mismo como en sus estudiantes, para que puedan desarrollar la capacidad de analizar críticamente la información, discernir entre fuentes confiables y no confiables, y construir su propio conocimiento de forma autónoma.

La adaptación a la educación virtual ha tenido un impacto significativo en las percepciones sobre el rol docente. Picón et al. (2021), en su análisis del desempeño docente en competencias digitales durante la pandemia, identifica que los docentes percibieron la educación no presencial como parte de su responsabilidad profesional, aunque muchos tuvieron dificultades para adaptar sus prácticas pedagógicas a este nuevo formato. Cuervo & Solórzano (2022), por su parte, destacan la importancia de que las universidades brinden apoyo a los docentes en este proceso de adaptación, ofreciendo capacitación, recursos y espacios de diálogo que les permitan compartir experiencias, reflexionar sobre sus prácticas y construir nuevas estrategias de enseñanza.

Es importante considerar, además, que la pandemia ha impactado de manera significativa en la salud mental de los docentes universitarios. Olarte et al. (2021), al estudiar el impacto del COVID-19 en la salud mental de estudiantes de medicina peruanos, encontraron que los docentes universitarios, al igual que el resto de la población, experimentaron un aumento de la ansiedad, la depresión y otros problemas de salud mental, como consecuencia del estrés, la incertidumbre y los cambios radicales en sus rutinas laborales. Cabrera et al. (2021), al analizar el estado de ánimo de los docentes universitarios durante el periodo de aislamiento por COVID-19, también encontraron un menoscabo significativo en su bienestar emocional. Las universidades deben tomar en cuenta este factor y brindar apoyo a sus docentes, ofreciendo recursos de salud mental, programas de bienestar y un entorno laboral que promueva el equilibrio entre la vida personal y profesional.

En definitiva, la pandemia ha acelerado un proceso de cambio en el perfil del docente universitario que ya estaba en marcha. Las competencias digitales, la capacidad de adaptación, la alfabetización mediática y la consciencia del impacto emocional en los estudiantes se han vuelto aún más relevantes en el contexto de la nueva normalidad. Las instituciones de educación superior deben responder a este cambio de paradigma, ofreciendo una formación docente que se adapte a las necesidades del nuevo escenario y que les permita construir una educación superior más resiliente, innovadora y pertinente para los desafíos del siglo XXI.

1.2. Competencias profesionales

La irrupción de la pandemia del COVID-19 no solo obligó a las universidades a adoptar la educación virtual de manera acelerada, sino que también redefinió las competencias profesionales consideradas esenciales para el desempeño docente. Las habilidades, conocimientos, actitudes y valores que se valoraban en el docente universitario antes del 2020 se vieron redimensionadas por la necesidad de adaptarse a un entorno digital, responder a las nuevas necesidades de los estudiantes y afrontar los desafíos de un contexto incierto y cambiante.

La tesis de Vallejo (2023) ofrece una clasificación de competencias profesionales del docente universitario que puede servir como punto de partida para el análisis. La autora, basándose en la propuesta de Galvis (2007, citado en Rico & Ponce, 2022), agrupa las competencias en cuatro categorías principales: cognitivas, personales, sociales y pedagógicas. Esta clasificación, ampliamente aceptada en la literatura sobre formación docente, permite comprender las diferentes dimensiones del rol del docente universitario y analizar cómo cada una de ellas se ha visto impactada por la pandemia.

Las **competencias cognitivas** se refieren al conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas intelectuales que permiten al docente comprender, analizar, sintetizar y aplicar información relevante para su labor. Antes

de la pandemia, estas competencias se centraban en el dominio de la disciplina que enseñaba el docente, así como en la capacidad de transmitir conocimientos de forma clara y precisa. Sin embargo, la educación virtual y la necesidad de formar estudiantes para un mundo cada vez más complejo y digitalizado han ampliado el espectro de las competencias cognitivas requeridas. Ahora, el docente universitario no solo debe dominar su disciplina, sino que también debe ser capaz de integrar las nuevas tecnologías en su práctica pedagógica, de buscar y evaluar información de manera crítica en línea, de discernir entre fuentes confiables y no confiables, y de guiar a los estudiantes en el desarrollo de su propio pensamiento crítico.

Las **competencias personales**, por su parte, se refieren a las cualidades y características individuales del docente que influyen en su desempeño profesional. Entre estas competencias destacan la responsabilidad, la autonomía, la creatividad, la capacidad de adaptación, la resiliencia, la empatía y la motivación. Si bien estas competencias ya eran valoradas antes de la pandemia, la crisis sanitaria puso de manifiesto su importancia para afrontar los desafíos de la educación virtual, el estrés laboral y la incertidumbre del contexto.

Las **competencias sociales** se relacionan con la capacidad del docente para interactuar de manera efectiva con los demás, construir relaciones positivas, trabajar en equipo y resolver conflictos. La pandemia puso a prueba estas competencias, ya que los docentes se vieron obligados a adaptarse a nuevas formas de comunicación e interacción con los estudiantes, a colaborar con sus colegas de manera remota y a construir un clima de confianza y apoyo en el aula virtual.

Finalmente, las **competencias pedagógicas** se refieren al conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que permiten al docente diseñar, implementar y evaluar experiencias de aprendizaje significativas para sus estudiantes. La pandemia obligó a los docentes a repensar sus prácticas pedagógicas, a adaptarlas al entorno virtual y a incorporar nuevas herramientas y estrategias didácticas.

El estudio de Paredes et al. (2025) sobre la implicancia del acompañamiento pedagógico en la nueva normalidad resalta la importancia de que los docentes desarrollen la capacidad de reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas, de identificar sus necesidades de formación y de buscar apoyo de sus colegas y de las instituciones para mejorar su desempeño. Gómez et al. (2022), en su análisis del impacto de la educación a distancia en la formación del profesorado, también señalan la necesidad de que los docentes desarrollen competencias pedagógicas específicas para la educación virtual, como el diseño de actividades de aprendizaje en línea, la gestión del tiempo y la comunicación efectiva a distancia.

La integración de las competencias digitales en cada una de estas categorías se ha vuelto fundamental para el desempeño docente en la era postpandemia. Chou et al. (2017) proponen un programa de formación en competencias digitales para docentes universitarios que abarca áreas como la ofimática, la producción del conocimiento, la gestión de contenidos de aprendizaje y el trabajo colaborativo. Paredes et al. (2025) destacan la importancia de que los docentes se capaciten en el uso de herramientas digitales que les permitan planificar, implementar y evaluar sus prácticas pedagógicas de forma efectiva en el entorno virtual. Krzemien & Lombardo (2006, citado en Alonso, 2019) señalan la necesidad de que los docentes universitarios desarrollen la capacidad de utilizar las TIC como herramientas para la enseñanza, la comunicación, la investigación y la gestión académica, aprovechando su potencial para enriquecer la experiencia educativa y fomentar el aprendizaje.

La pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto que la formación docente no puede limitarse a la adquisición de conocimientos teóricos sobre la disciplina que se enseña. El docente universitario actual debe ser un profesional con un amplio abanico de competencias, capaz de adaptarse a un entorno digital, de responder a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de construir una educación superior de calidad en un contexto incierto y en constante transformación. Las universidades tienen la responsabilidad de brindar a sus docentes las oportunidades de formación y

desarrollo profesional que les permitan afrontar estos desafíos y construir un futuro educativo más prometedor.

1.2.1 Competencias específicas: La especialización docente en la encrucijada digital

El perfil del docente universitario siempre ha estado marcado por la especialización, entendida como el dominio profundo de un área específica del conocimiento. Sin embargo, la irrupción de la pandemia y la acelerada transformación digital del entorno educativo han puesto en cuestión la suficiencia de la especialización disciplinar tradicional y han impulsado la necesidad de desarrollar un nuevo conjunto de competencias específicas que respondan a las demandas de la nueva normalidad.

La tesis de Vallejo (2023), al analizar las competencias profesionales del docente universitario en tiempos de pandemia, toma como base la clasificación propuesta por Galvis (2007, citado en Rico & Ponce, 2022), que incluye las competencias específicas como una de las cuatro categorías principales. Estas competencias se refieren a las habilidades, conocimientos y destrezas directamente relacionadas con el área de especialización del docente y que le permiten desempeñar su labor con idoneidad y eficacia. Antes de la pandemia, la especialización se centraba en el dominio de los contenidos teóricos y metodológicos de la disciplina, así como en la capacidad de transmitirlos a los estudiantes de forma clara y precisa.

Sin embargo, la educación virtual y la necesidad de formar estudiantes para un mundo cada vez más complejo y digitalizado han redefinido las competencias específicas requeridas. El docente universitario actual debe ser capaz no solo de dominar su disciplina, sino también de integrarla a las nuevas dinámicas del entorno digital. Pavié (2011) plantea que la formación docente basada en competencias debe considerar la transferencia de conocimientos al contexto real, la capacidad de aplicarlos de forma

flexible a nuevas situaciones y la integración de la experiencia profesional en el proceso de aprendizaje. Clavijo (2018), por su parte, destaca la necesidad de un enfoque en la formación docente que esté en constante actualización, que responda a las nuevas necesidades de la sociedad y a la complejidad de las universidades, y que incorpore las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La pandemia del COVID-19 aceleró este proceso de transformación, poniendo de manifiesto que la especialización disciplinar tradicional ya no es suficiente para afrontar los desafíos de la educación superior en la era digital. Jiménez (2022), en su estudio sobre el estrés académico y la educación híbrida en estudiantes universitarios de enfermería, describe cómo la falta de experiencia en el manejo de las clases virtuales, las plataformas digitales y las nuevas herramientas de comunicación y evaluación generó una sobrecarga académica en los docentes y dificultó su proceso de adaptación a la nueva modalidad de enseñanza. Esta situación evidenció la necesidad de desarrollar competencias específicas en el uso de las TIC para la educación, así como la importancia de una formación continua que les permita a los docentes mantenerse actualizados en las nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza.

En este nuevo contexto, la especialización docente debe ir más allá del dominio de la disciplina e incorporar un conjunto de habilidades, conocimientos y destrezas que permitan al docente integrar su área de expertise a las dinámicas del entorno digital. Algunas de las competencias específicas clave que se deben desarrollar son:

- **Dominio de las TIC para la educación:** El docente universitario actual debe ser capaz de utilizar las TIC como herramientas para la enseñanza, la comunicación, la investigación y la gestión académica. Esto implica el manejo de plataformas de aprendizaje en línea, herramientas de videoconferencia, software de creación de contenidos digitales, bases de datos, bibliotecas virtuales y redes sociales, entre otras.

- **Diseño de experiencias de aprendizaje en línea:** La educación virtual requiere de un enfoque pedagógico específico, diferente al de la educación presencial. El docente debe ser capaz de diseñar actividades de aprendizaje que sean atractivas, interactivas y que fomenten la participación de los estudiantes en el entorno virtual.
- **Evaluación del aprendizaje en línea:** La evaluación del aprendizaje en línea presenta desafíos específicos que el docente debe ser capaz de afrontar. Esto implica el uso de herramientas digitales para la evaluación formativa y sumativa, así como la capacidad de evaluar el aprendizaje de forma integral, considerando no solo los conocimientos adquiridos, sino también las habilidades, actitudes y valores desarrollados.
- **Comunicación efectiva en el entorno digital:** El docente universitario debe ser capaz de comunicarse de manera efectiva con los estudiantes, sus colegas y las autoridades académicas en el entorno digital. Esto implica el uso de un lenguaje claro y conciso, la capacidad de expresarse de forma asertiva y la habilidad para construir relaciones positivas a través de la comunicación digital.
- **Gestión del tiempo y la información en línea:** La educación virtual requiere de una gestión del tiempo eficiente y de la capacidad de organizar y manejar grandes cantidades de información en línea. El docente debe ser capaz de planificar sus actividades de forma estratégica, de establecer prioridades y de utilizar herramientas digitales para la gestión de su tiempo y la información.
- **Alfabetización mediática e informacional:** El docente universitario debe ser un modelo de alfabetización mediática e informacional para sus estudiantes. Esto implica la capacidad de buscar, evaluar y utilizar información de manera crítica en línea, así como la habilidad para discernir entre fuentes confiables y no confiables.

La especialización docente en la era digital no se limita a la mera adquisición de habilidades técnicas en el uso de las TIC. El docente debe ser capaz de integrar estas herramientas a su práctica pedagógica de forma crítica y reflexiva, con el objetivo de enriquecer la experiencia educativa y de formar estudiantes competentes para los desafíos del siglo XXI. La especialización disciplinar se convierte, así, en un punto de partida para la construcción de un nuevo perfil docente, más flexible, adaptable y con un mayor compromiso con la formación integral de sus estudiantes.

1.2.2 Competencias genéricas: La transversalidad docente en un mundo en constante cambio

El rol del docente universitario, tradicionalmente asociado al dominio de una disciplina específica y a la transmisión de conocimientos, ha experimentado un cambio significativo en las últimas décadas. La globalización, los avances tecnológicos y las nuevas demandas del mercado laboral han impulsado la necesidad de desarrollar un conjunto de competencias genéricas, transversales a diferentes áreas del conocimiento, que permitan al docente afrontar los desafíos de un mundo en constante cambio y formar estudiantes preparados para un futuro incierto y complejo.

La tesis de Vallejo (2023), al analizar las competencias profesionales del docente universitario en tiempos de pandemia, toma como base la clasificación de Galvis (2007, citado en Rico & Ponce, 2022), que incluye las competencias genéricas dentro de las cuatro categorías principales. Estas competencias, también denominadas transversales, se refieren a las habilidades, conocimientos, actitudes y valores que son necesarios para un desempeño exitoso en diferentes ámbitos profesionales, sociales y personales, independientemente del área de especialización del docente.

Antes de la pandemia, las competencias genéricas ya eran reconocidas como un complemento esencial a la especialización disciplinar. Pavié (2011), al analizar el concepto de competencia profesional docente, destaca la importancia de las competencias genéricas para la formación inicial

del profesorado, argumentando que estas habilidades y conocimientos son transferibles a diferentes contextos y que proporcionan una base sólida para el desarrollo profesional. Clavijo (2018), en su análisis del rol del docente universitario en el siglo XXI, también resalta la necesidad de que los docentes desarrollen un conjunto de competencias heterogéneas que les permitan adaptarse a las nuevas demandas del entorno educativo, incluyendo la capacidad de trabajar en equipo, el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la resolución de problemas y el aprendizaje autónomo.

La pandemia del COVID-19, al transformar radicalmente el panorama educativo, no solo aceleró la necesidad de desarrollar competencias genéricas, sino que también redefinió su importancia y puso de manifiesto su impacto en la capacidad de los docentes para afrontar los desafíos de la nueva normalidad. Jiménez (2022), en su estudio sobre la educación híbrida en estudiantes universitarios de enfermería, describe cómo los docentes que tenían un mayor desarrollo de competencias genéricas, como la adaptabilidad, la resiliencia, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo, tuvieron mayor facilidad para adaptarse a la educación virtual, manejar el estrés y la incertidumbre del contexto, y brindar apoyo a sus estudiantes.

La crisis sanitaria evidenció que las competencias genéricas son esenciales no solo para un desempeño docente eficaz, sino también para el bienestar personal y profesional del docente. Estas competencias se han vuelto un factor clave para la resiliencia docente, entendida como la capacidad de afrontar y superar las adversidades, mantener el equilibrio emocional y seguir desarrollando su labor con compromiso y motivación.

Algunas de las competencias genéricas más relevantes para el docente universitario en la era postpandemia son:

- **Comunicación efectiva:** La capacidad de comunicarse de manera clara, concisa y asertiva en diferentes contextos (presencial, virtual, escrito, oral) se ha vuelto crucial para el docente universitario. La pandemia puso de manifiesto la importancia de una comunicación efectiva para construir relaciones de confianza con los estudiantes, transmitir información de forma clara y precisa, resolver conflictos y fomentar la colaboración.
- **Pensamiento crítico:** La capacidad de analizar la información de forma crítica, evaluar diferentes perspectivas, identificar sesgos y tomar decisiones informadas es fundamental para el docente universitario en la era de la información. La pandemia, con la proliferación de información falsa y la necesidad de tomar decisiones en contextos de incertidumbre, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la formación de estudiantes que sean capaces de pensar por sí mismos y de construir su propio conocimiento.
- **Trabajo en equipo:** La capacidad de colaborar de forma efectiva con los demás, compartir responsabilidades, resolver conflictos y alcanzar objetivos comunes es una competencia clave para el docente universitario, especialmente en el contexto de la educación virtual. La pandemia, al obligar a los docentes a trabajar de forma remota y a colaborar con sus colegas a distancia, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la construcción de una comunidad educativa sólida y para la creación de un entorno de aprendizaje colaborativo.
- **Resolución de problemas:** La capacidad de identificar problemas, analizar sus causas, desarrollar soluciones creativas y ponerlas en práctica es fundamental para el docente universitario en un mundo en constante cambio. La pandemia, con los desafíos sin precedentes que ha planteado al sector educativo, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la adaptación a las nuevas realidades, la búsqueda de soluciones innovadoras y la construcción

de un futuro educativo más resiliente.

- **Adaptabilidad y flexibilidad:** La capacidad de adaptarse a los cambios, de ser flexible ante las nuevas situaciones y de aprender de forma continua se ha vuelto indispensable para el docente universitario. La pandemia, con la incertidumbre del contexto y la necesidad de una constante adaptación a las nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la supervivencia profesional y el bienestar emocional del docente.
- **Gestión del tiempo y la información:** La capacidad de organizar el tiempo de forma eficiente, de establecer prioridades y de manejar grandes cantidades de información se ha vuelto esencial para el docente universitario en la era digital. La pandemia, con la intensificación de las tareas docentes y la sobrecarga de información en línea, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para mantener el equilibrio entre la vida personal y profesional, evitar el estrés y asegurar un desempeño docente eficaz.
- **Aprendizaje autónomo:** La capacidad de aprender de forma autónoma, de buscar información de manera independiente, de autoevaluar su propio aprendizaje y de mantenerse actualizado en su área de especialización es fundamental para el docente universitario en un mundo en constante cambio. La pandemia, al acelerar la transformación digital y la necesidad de una constante actualización en las nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para el desarrollo profesional y la adaptación a las nuevas realidades educativas.

Las competencias genéricas, si bien son transversales a diferentes áreas del conocimiento, no se desarrollan de forma aislada. Su desarrollo e implementación en la práctica docente se ven influenciados por las características específicas del contexto educativo, el área de especialización

del docente, las necesidades de los estudiantes y la cultura institucional. Es importante que las universidades reconozcan la importancia de estas competencias, las integren en sus planes de formación docente y brinden a sus docentes las oportunidades de desarrollo profesional necesarias para que puedan fortalecerlas y aplicarlas de manera efectiva en su labor.

1.2.3 Transversales

El advenimiento de la pandemia del COVID-19 y la consecuente transformación del panorama educativo global han puesto de manifiesto la necesidad de una formación integral del docente universitario que trascienda la especialización disciplinar y las competencias tradicionales. En la actualidad, se demanda un profesional capaz de adaptarse a entornos cambiantes, liderar procesos innovadores, gestionar la incertidumbre y promover el aprendizaje significativo en un contexto digitalizado y globalizado. Las competencias transversales, que atraviesan diferentes áreas del conocimiento y se aplican a diversos ámbitos de la vida personal y profesional, se han vuelto esenciales para responder a estas demandas y para formar estudiantes preparados para los desafíos del siglo XXI.

La tesis de Vallejo (2023), al abordar las competencias profesionales del docente universitario en tiempos de pandemia, se basa en la clasificación de Galvis (2007, citado en Rico & Ponce, 2022), que incluye las competencias transversales como una de las cuatro categorías principales. Estas competencias, también denominadas genéricas, se refieren a un conjunto de habilidades, conocimientos, actitudes y valores que no están ligados a una disciplina específica, sino que son necesarios para un desempeño exitoso en diversos ámbitos profesionales, sociales y personales.

Antes de la pandemia, las competencias transversales ya eran reconocidas como un complemento esencial a la especialización disciplinar. Pavié (2011), al analizar el concepto de competencia profesional docente, destaca la importancia de las competencias transversales para la formación integral del profesorado, argumentando que estas habilidades y conoci-

mientos proporcionan una base sólida para el desarrollo profesional y la adaptación a las nuevas demandas del mercado laboral. Clavijo (2018), por su parte, señala que la complejidad del mundo actual y las exigencias del entorno educativo requieren de docentes con un perfil que combine el dominio de su disciplina con un conjunto de competencias transversales, como la capacidad de trabajar en equipo, el pensamiento crítico, la comunicación efectiva, la resolución de problemas y el aprendizaje autónomo.

La pandemia del COVID-19, al acelerar la transformación digital del entorno educativo y generar un contexto de incertidumbre y cambio constante, ha redefinido la importancia de las competencias transversales y ha puesto de manifiesto su impacto en la resiliencia y el bienestar docente. Jiménez (2022), en su estudio sobre la experiencia de los estudiantes universitarios de enfermería con la educación híbrida, destaca la importancia de las competencias transversales para la adaptación a la virtualidad, la gestión del estrés y la construcción de un entorno de aprendizaje positivo y de apoyo en el aula virtual. La autora señala que los docentes que contaban con un mayor desarrollo de competencias transversales, como la adaptabilidad, la flexibilidad, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo, tuvieron mayor éxito en la implementación de la educación híbrida y en el apoyo a sus estudiantes durante la pandemia.

La crisis sanitaria ha puesto en evidencia que las competencias transversales son esenciales no solo para un desempeño docente eficaz, sino también para el bienestar personal y profesional del docente. Estas competencias permiten a los docentes afrontar la incertidumbre y el estrés del contexto actual, adaptarse a las nuevas realidades educativas, liderar procesos de cambio y construir relaciones positivas con sus estudiantes, sus colegas y las autoridades académicas.

En la era postpandemia, las competencias transversales se han convertido en un requisito fundamental para el docente universitario. Algunas de las competencias más relevantes en este nuevo contexto son:

- **Pensamiento creativo e innovación:** En un mundo en constante cambio, el docente universitario debe ser capaz de pensar fuera de la caja, de generar ideas nuevas y de encontrar soluciones innovadoras a los desafíos educativos. La pandemia, al obligar a los docentes a replantear sus prácticas pedagógicas y a adaptarse a la educación virtual, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la creación de experiencias de aprendizaje significativas y para la construcción de un futuro educativo más flexible y adaptable a los cambios.
- **Liderazgo:** El docente universitario actual debe ser un líder capaz de inspirar a sus estudiantes, de guiarlos en su proceso de aprendizaje y de promover la colaboración y el trabajo en equipo. La pandemia, al exigir a los docentes un mayor protagonismo en la gestión de la educación virtual, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la creación de un entorno de aprendizaje positivo y para la construcción de una comunidad educativa más cohesionada.
- **Gestión de la incertidumbre y la complejidad:** El docente universitario actual debe ser capaz de navegar en contextos inciertos, de gestionar la complejidad y de tomar decisiones informadas en situaciones de incertidumbre. La pandemia, al generar un contexto de incertidumbre global, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la adaptación a las nuevas realidades, la resolución de problemas y la toma de decisiones en situaciones complejas.
- **Compromiso ético y responsabilidad social:** El docente universitario actual debe ser un modelo de ética y responsabilidad social para sus estudiantes. Esto implica la consciencia de su impacto en la sociedad, el compromiso con la justicia social y la promoción de valores como la igualdad, la diversidad y la sostenibilidad. La pandemia, al exacerbar las desigualdades sociales y los problemas ambientales, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia

para la formación de ciudadanos críticos y responsables que contribuyan a la construcción de un mundo más justo y sostenible.

- **Comunicación intercultural:** En un mundo cada vez más globalizado, el docente universitario debe ser capaz de comunicarse de forma efectiva con personas de diferentes culturas. Esto implica la sensibilidad a las diferencias culturales, el respeto por la diversidad y la capacidad de adaptar su comunicación a diferentes contextos culturales.
- **Gestión del aprendizaje a lo largo de la vida:** El docente universitario actual debe ser un aprendiz permanente, capaz de buscar, evaluar y aplicar nuevos conocimientos de forma continua. La pandemia, al acelerar la transformación digital y la aparición de nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza, ha puesto de manifiesto la importancia de esta competencia para la adaptación a los cambios, la innovación y el desarrollo profesional.

El desarrollo de estas competencias transversales, junto con las específicas y las genéricas, contribuye a la formación integral del docente universitario, preparándolo para afrontar los desafíos de la nueva normalidad y para liderar la transformación de la educación superior. Las universidades tienen la responsabilidad de promover la formación integral de sus docentes, de brindarles las herramientas y los espacios necesarios para desarrollar sus competencias transversales y de crear un entorno educativo que valore la diversidad, la innovación y el compromiso social.

1.3. Expectativas sobre rol docente

La pandemia del COVID-19 actuó como un catalizador de cambios que ya se venían gestando en la educación superior. La irrupción de la virtualidad y la necesidad de adaptarnos a un entorno educativo digitalizado no solo pusieron a prueba las competencias de los docentes universitarios, sino que también generaron un profundo cuestionamiento sobre el rol

del profesor en la universidad del siglo XXI. Las expectativas sobre lo que se espera de un docente universitario se han transformado, demandando un profesional más flexible, conectado con las necesidades emocionales de sus estudiantes, capaz de navegar en la incertidumbre y de guiarlos en un mundo cada vez más complejo e interconectado.

La tesis de Vallejo (2023), al analizar la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes en tiempos de pandemia, pone de manifiesto la necesidad de un cambio en el rol docente. La investigación señala que la educación a distancia, si bien permitió la continuidad del proceso educativo, también generó una serie de desafíos para los docentes, quienes se vieron obligados a adaptar sus prácticas a un nuevo entorno, a utilizar nuevas herramientas tecnológicas y a afrontar los retos de la comunicación a distancia y la evaluación en línea. Este cambio abrupto hacia la virtualidad evidenció que el modelo tradicional del docente como experto disciplinar y transmisor de conocimientos ya no era suficiente para responder a las necesidades de la nueva normalidad.

Murillo (2021), en su análisis de la formación docente universitaria en Venezuela en la nueva normalidad, también destaca la necesidad de una transformación urgente en la formación del profesorado, que incorpore las nuevas destrezas de enseñanza, las estrategias para fomentar el aprendizaje autónomo y el uso de las tecnologías digitales. El autor plantea que la formación docente debe ser un proceso continuo y en constante actualización, que responda a las nuevas necesidades de la sociedad y a la complejidad de las universidades.

La pandemia ha redefinido las expectativas sobre el rol docente en diversos aspectos. La flexibilidad se ha vuelto un requisito fundamental, ya que los docentes deben ser capaces de adaptar sus estrategias de enseñanza a las necesidades individuales de los estudiantes, a los diferentes contextos de aprendizaje y a las nuevas modalidades de educación (presencial, virtual o híbrida).

Jiménez (2022), al analizar las experiencias de los estudiantes universitarios de enfermería con la educación híbrida, describe la necesidad de que los docentes sean capaces de mezclar las estrategias de aprendizaje y de enseñanza en un entorno híbrido, adaptando sus prácticas a los diferentes escenarios (simulación clínica, laboratorios, hospitales) y a las necesidades específicas de la formación en enfermería.

La pandemia también ha puesto de manifiesto la importancia del apoyo emocional a los estudiantes. El contexto de incertidumbre y estrés generado por la crisis sanitaria ha afectado la salud mental de muchos estudiantes, quienes necesitan un apoyo adicional por parte de sus docentes. El profesor universitario ya no solo debe ser un experto en su disciplina, sino también un guía y un facilitador del bienestar emocional de sus estudiantes. Debe ser capaz de identificar las necesidades emocionales de sus alumnos, de brindarles apoyo y orientación, y de crear un entorno de aprendizaje seguro y positivo.

El dominio de las TIC se ha convertido en una expectativa indispensable para el docente universitario. La educación virtual requiere de un manejo fluido de las plataformas de aprendizaje en línea, las herramientas de videoconferencia, el software de creación de contenidos digitales, las bases de datos, las bibliotecas virtuales y las redes sociales, entre otras.

La formación docente en TIC debe ir más allá de la mera alfabetización digital y abarcar aspectos pedagógicos y didácticos, para que los docentes puedan integrar las TIC a su práctica de forma crítica y reflexiva, con el objetivo de enriquecer la experiencia educativa y fomentar el aprendizaje.

La adaptación a las nuevas necesidades del proceso de enseñanza-aprendizaje es otro aspecto clave de la transformación del rol docente. La educación superior debe responder a las demandas de un mundo cada vez más complejo y digitalizado, formando profesionales capaces de pensar críticamente, resolver problemas, trabajar en equipo y adaptarse a nuevos entornos.

Los docentes universitarios deben ser capaces de diseñar experiencias de aprendizaje que sean atractivas, interactivas y que fomenten la participación de los estudiantes, tanto en el entorno presencial como en el virtual.

Deben ser capaces de evaluar el aprendizaje de forma integral, considerando no solo los conocimientos adquiridos, sino también las habilidades, actitudes y valores desarrollados. Asimismo, deben ser capaces de integrar las nuevas tecnologías a su práctica pedagógica de forma creativa e innovadora, para enriquecer la experiencia educativa y fomentar el aprendizaje.

La transformación del rol docente en la universidad del siglo XXI no solo es un desafío para los profesores, sino también para las instituciones de educación superior.

Mas (2011, citado en Paz, 2018), al analizar la atención a la diversidad en la educación superior, destaca la importancia del papel que desempeñan las instituciones en la formación y el desarrollo profesional del profesorado, para que puedan responder a las necesidades de un alumnado cada vez más diverso. Las universidades deben promover la formación continua de sus docentes, brindarles acceso a las nuevas tecnologías, crear espacios de colaboración e intercambio de experiencias, y fomentar un clima laboral que valore la innovación, la flexibilidad y el compromiso con la calidad educativa.

Las expectativas sobre el rol docente en la era post-pandemia son altas, pero también lo son las oportunidades que se abren para la construcción de una educación superior más relevante, inclusiva y adaptada a las necesidades del mundo actual. El docente universitario del siglo XXI tiene la oportunidad de convertirse en un agente de cambio, un líder pedagógico y un modelo a seguir para sus estudiantes. Las universidades, por su parte, tienen la responsabilidad de apoyar a sus docentes en este proceso de transformación, brindándoles las herramientas y el entorno necesarios para que puedan desarrollar todo su potencial y contribuir a la construc-

ción de un futuro educativo más justo, equitativo y sostenible.

1.4. Formación profesional de los docentes en TIC

La transformación digital del entorno educativo, acelerada por la pandemia del COVID-19, ha puesto en evidencia la necesidad de fortalecer la formación profesional de los docentes universitarios en TIC. La integración de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación superior no solo implica el dominio de herramientas y plataformas digitales, sino también la adquisición de un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permitan al docente utilizar las TIC de forma crítica, reflexiva e innovadora, con el objetivo de mejorar la calidad educativa y preparar a los estudiantes para los desafíos del siglo XXI.

En Perú, la formación profesional de los docentes universitarios en TIC se encuentra en una etapa de desarrollo, con avances significativos pero también con desafíos importantes por superar. La tesis de Vallejo (2023), al analizar las competencias profesionales del docente universitario en tiempos de pandemia, pone de manifiesto la importancia de la capacitación en TIC para la adaptación a la educación virtual. La investigación destaca que los docentes que contaban con una mejor formación en TIC tuvieron mayor facilidad para adaptar sus prácticas pedagógicas al entorno virtual, para utilizar las nuevas herramientas digitales y para gestionar la incertidumbre generada por la crisis sanitaria.

Murillo (2021), en su análisis de la formación docente universitaria en Venezuela en la nueva normalidad, también señala la necesidad de fortalecer la formación en TIC para garantizar el derecho a la educación con calidad, pertinencia y equidad en este nuevo contexto. El autor destaca la importancia de un enfoque en la formación docente que sea novedoso y esté en constante actualización, que responda a las nuevas necesidades de la sociedad y a la complejidad de las universidades.

La oferta de programas de capacitación en TIC para docentes universitarios en Perú ha aumentado en los últimos años, impulsada por la necesidad de adaptación a la educación virtual y por la creciente demanda de profesionales con competencias digitales. Muchas universidades ofrecen programas de formación continua en TIC, que abarcan temas como el manejo de plataformas de aprendizaje en línea, herramientas de videoconferencia, software de creación de contenidos digitales, gestión de bases de datos, uso de redes sociales para la educación, entre otros.

Además, existen programas de capacitación especializados en el uso de las TIC para la enseñanza de diferentes disciplinas. Sin embargo, aún existen desafíos importantes por superar en la formación profesional de los docentes universitarios en TIC.

Uno de los principales desafíos es la falta de una política nacional que promueva la formación en TIC para docentes universitarios de forma sistemática e integral.

Si bien existen iniciativas aisladas por parte de algunas universidades e instituciones gubernamentales, no existe un marco normativo que regule la formación en TIC para docentes universitarios a nivel nacional. Esto ha generado una heterogeneidad en la oferta de programas de capacitación, en los contenidos abordados y en la calidad de la formación impartida.

Otro desafío importante es la resistencia al cambio por parte de algunos docentes. Muchos profesores universitarios tienen dificultades para adaptarse a las nuevas tecnologías y a los nuevos enfoques pedagógicos que implica su uso.

Esta resistencia puede deberse a diversos factores, como la falta de confianza en sus propias habilidades digitales, la falta de tiempo para la capacitación, la falta de incentivos o la creencia de que las TIC no son necesarias para la enseñanza de su disciplina.

La falta de recursos y de infraestructura tecnológica en algunas universidades también es un obstáculo para la formación profesional de los docentes en TIC. Muchas universidades, especialmente las públicas, no cuentan con los recursos económicos necesarios para adquirir equipos informáticos, software y conexión a Internet de calidad.

Asimismo, algunas universidades no cuentan con la infraestructura física necesaria para implementar la educación virtual, como aulas virtuales equipadas, laboratorios de informática y espacios de colaboración en línea.

La comparación de la formación en TIC en Perú con la de otros países revela similitudes, diferencias, brechas y desafíos comunes.

El informe de IESALC (2020) sobre los desafíos de la educación superior en América Latina y el Caribe durante la pandemia destaca la importancia de la formación en TIC para los docentes universitarios, señalando la necesidad de fortalecer las competencias digitales para garantizar una educación de calidad en la nueva normalidad. El informe también evidencia las brechas existentes en la región en cuanto a acceso a la tecnología, infraestructura y capacitación docente en TIC.

Chou et al. (2017), en su propuesta de un programa de formación en competencias digitales para docentes universitarios, realizan una comparación internacional de programas similares, identificando las tendencias globales en la formación en TIC y las áreas clave que se deben desarrollar en los docentes.

A partir del análisis de la situación actual de la formación profesional de los docentes universitarios en TIC en Perú, así como de la comparación con la experiencia internacional, se pueden formular algunas recomendaciones para mejorar la formación profesional en TIC, considerando las necesidades del contexto peruano, los avances a nivel internacional y las conclusiones de Vallejo (2023).

- **Desarrollo de una política nacional para la formación en TIC de docentes universitarios:** Es necesario que el gobierno peruano implemente una política nacional que promueva la formación en TIC para docentes universitarios de forma sistemática e integral. Esta política debe establecer un marco normativo que regule la formación en TIC, los contenidos mínimos que deben abordarse, los estándares de calidad de los programas de capacitación y los mecanismos de certificación de competencias digitales.
- **Fortalecimiento de la oferta de programas de capacitación:** Las universidades deben fortalecer su oferta de programas de capacitación en TIC para docentes, tanto en modalidad presencial como virtual. Estos programas deben ser actualizados de forma continua, para que respondan a las nuevas tecnologías y a las nuevas necesidades del entorno educativo. Asimismo, deben ser flexibles y adaptarse a las necesidades individuales de los docentes y a sus áreas de especialización.
- **Promoción de la cultura digital en las universidades:** Es importante promover una cultura digital en las universidades, que valore la innovación, la creatividad y el uso de las TIC para la mejora de la calidad educativa. Esto implica la creación de espacios de colaboración en línea, el fomento del uso de redes sociales para la educación y la implementación de proyectos de innovación educativa basados en TIC.
- **Incentivos para la capacitación en TIC:** Las universidades y el gobierno peruano deben establecer incentivos para que los docentes se capaciten en TIC. Estos incentivos pueden ser económicos, como el otorgamiento de bonificaciones o el financiamiento de estudios de postgrado en TIC, o bien no económicos, como el reconocimiento público del trabajo de los docentes que implementan las TIC en su práctica pedagógica.

- **Creación de redes de apoyo entre docentes:** Es fundamental que los docentes que se están formando en TIC o que ya las utilizan en su práctica pedagógica cuenten con redes de apoyo que les permitan compartir experiencias, resolver dudas, colaborar en proyectos y mantenerse actualizados en las nuevas tecnologías y metodologías de enseñanza. Estas redes pueden ser presenciales o virtuales, y pueden ser impulsadas por las universidades, el gobierno peruano o por organizaciones de la sociedad civil.

La formación profesional de los docentes universitarios en TIC es un proceso continuo y en constante evolución.

Las universidades deben asumir un rol protagónico en este proceso, brindando a sus docentes las oportunidades de formación y desarrollo profesional que les permitan adaptarse a las nuevas realidades del entorno digital y construir una educación superior de calidad, innovadora y pertinente para los desafíos del siglo XXI.

1.5. Las competencias profesionales docentes y la calidad universitaria

La calidad de la educación superior es un tema de constante debate e interés en la agenda global. En un mundo cada vez más competitivo y complejo, las universidades se enfrentan al desafío de formar profesionales altamente calificados, capaces de responder a las demandas del mercado laboral, de contribuir al desarrollo social y de liderar procesos de innovación. En este contexto, las competencias profesionales de los docentes universitarios se han convertido en un factor determinante para la calidad educativa, ya que el profesorado juega un rol fundamental en la formación integral de los estudiantes y en la construcción de una universidad que responda a las necesidades del siglo XXI.

La tesis de Vallejo (2023) analiza la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes en tiempos de pandemia. La investigación pone de manifiesto que las competencias docentes impactan de forma significativa en la experiencia educativa de los estudiantes, no solo en la adquisición de conocimientos, sino también en su bienestar emocional. Los hallazgos de Vallejo (2023) sugieren que los docentes con un mayor desarrollo de competencias profesionales, especialmente en las áreas de comunicación, planificación, evaluación, trabajo grupal y gestión de la diversidad, generan un ambiente de aprendizaje más positivo, lo que a su vez puede influir en el estado de ánimo y la motivación de los estudiantes.

Clavijo (2018), en su análisis del rol del docente universitario en el siglo XXI, destaca la importancia de un enfoque de competencias en la formación del profesorado, argumentando que las competencias son esenciales para un desempeño profesional exitoso y para responder a las nuevas demandas del entorno educativo. El autor señala que la complejidad del mundo actual y las exigencias del sector educativo requieren de docentes con un perfil que combine el dominio de su disciplina con un conjunto de competencias profesionales que les permitan adaptarse a las nuevas realidades, gestionar la incertidumbre y liderar procesos de cambio.

Krzemien & Lombardo (2006, citado en Alonso, 2019), en su estudio sobre el rol docente universitario y las competencias profesionales en la Licenciatura en Psicología, también destacan la necesidad de profesionalizar la formación pedagógica del profesorado de educación superior. Los autores proponen un modelo de competencias profesionales que considera cuatro aspectos: teórico-académico, técnico-pedagógico, actitudinal y ético-social, argumentando que la calidad de la docencia universitaria depende en gran medida del desarrollo de estas competencias en los docentes.

Mas (2011, citado en Paz, 2018), al analizar la atención a la diversidad en la educación superior desde una perspectiva de competencias docentes, plantea que la diversidad debe ser un eje de acción fundamental en la fun-

ción docente del profesor universitario. El autor propone una serie de competencias docentes necesarias para atender a la diversidad, incluyendo la capacidad de diseño, la tutorización, la cooperación, la comunicación y la gestión de la diversidad en el aula.

La educación virtual, impulsada por la pandemia del COVID-19, ha puesto de manifiesto la importancia de las competencias profesionales docentes para la calidad de la educación superior. Paredes et al. (2025), en su estudio sobre la implicancia del acompañamiento pedagógico en la nueva normalidad, señalan que el acompañamiento pedagógico es una estrategia clave para fortalecer las competencias docentes y mejorar la calidad educativa, especialmente en el contexto de la educación virtual. Los autores destacan la importancia de que los docentes reciban apoyo y orientación para adaptar sus prácticas pedagógicas al entorno virtual, para utilizar las nuevas herramientas digitales y para gestionar la incertidumbre generada por la crisis sanitaria.

Gómez et al. (2022), en su análisis del impacto de la educación a distancia en la formación del profesorado, también señalan la necesidad de que los docentes desarrollen competencias pedagógicas específicas para la educación virtual, como el diseño de actividades de aprendizaje en línea, la gestión del tiempo y la comunicación efectiva a distancia.

Santacruz et al. (2022) en su investigación sobre el impacto del proceso de enseñanza y aprendizaje remoto de emergencia en la competencia digital y en el estado de ánimo en la formación del profesorado, ponen de manifiesto la necesidad de que las universidades adapten sus programas de formación docente a las nuevas realidades del entorno digital, a fin de que los futuros profesores estén preparados para afrontar los desafíos de la educación virtual.

En la era postpandemia, la calidad universitaria depende en gran medida de la capacidad de las instituciones de educación superior para adaptarse a las nuevas realidades del entorno digital, de responder a las necesidades

cambiantes de los estudiantes y de promover una cultura de innovación y mejora continua.

Las competencias profesionales docentes juegan un rol fundamental en este proceso de adaptación y transformación, ya que un profesorado competente y motivado es la clave para construir una educación superior de calidad que responda a los desafíos del siglo XXI.

CAPÍTULO II

LA PANDEMIA COVID-19 COMO ESCENARIO DETERMINANTE EN EL ESTADO DE ÁNIMO

2.1. Afectación de la salud mental de estudiantes universitarios

La pandemia del COVID-19 ha desencadenado una crisis global sin precedentes, impactando de manera profunda en la salud, la economía y la sociedad en su conjunto. Las medidas de confinamiento, el cierre de instituciones educativas, la incertidumbre sobre el futuro y la constante exposición a información sobre la pandemia han generado un escenario de estrés e incertidumbre que ha afectado de manera significativa la salud mental de la población mundial. Los estudiantes universitarios, un grupo etario caracterizado por la adultez emergente y por las demandas académicas propias de esta etapa de la vida, se han visto especialmente afectados por esta crisis, enfrentando un aumento de los problemas de salud mental, como la ansiedad, la depresión, el estrés y los trastornos del sueño.

La investigación de Reyes et al., (2022) sobre los desafíos afrontados por estudiantes universitarios ante la pandemia de COVID-19 pone de manifiesto el impacto de la crisis sanitaria en la salud mental de los estudiantes. Los autores encontraron que la incertidumbre, el cambio abrupto en los hábitos cotidianos, la falta de interacción social y las dificultades para adaptarse a la educación a distancia generaron un aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y los problemas de sueño en los estudiantes universitarios. El estudio también destaca la importancia de proteger la salud mental de los estudiantes y de brindarles apoyo para afrontar las crisis y los estresores que se presenten.

La investigación de Velastegui & Mayorga (2021) profundiza en la relación entre los estados de ánimo y los síntomas de ansiedad y depresión en estudiantes de medicina durante la pandemia. Los autores encontraron que, si bien los estados de ánimo positivos (alegría) prevalecían de manera significativa, también había una presencia de conductas de ansiedad y depresión, con una mayor incidencia de sintomatología ansiosa. El estudio concluye que los estados de ánimo son predictores de la presencia de ansiedad y depresión en la población universitaria, lo que sugiere que el bienestar emocional es un factor clave para la salud mental de los estudiantes.

La infoxicación digital, definida como la sobreexposición a la información, especialmente a través de los medios digitales, también ha sido identificada como un factor agravante de los problemas de salud mental durante la pandemia. Preciado et al. (2022) exploran la infoxicación digital asociada a la pandemia del COVID-19 y su impacto en la población del Distrito Tumbes, en Perú. Los autores encontraron que el exceso de información genera ansiedad y estrés, perjudicando la salud mental de los usuarios. El estudio también revela que la información falsa o distorsionada puede generar desconfianza y miedo, lo que a su vez puede llevar a la toma de decisiones inadecuadas y a un aumento de las conductas de riesgo.

El estudio de Gil et al. (2022) sobre el estrés en estudiantes universitarios de Trujillo, en Perú, durante la pandemia también destaca los desafíos que enfrentaron los estudiantes al adaptarse a la educación virtual, como la sobrecarga de trabajo, la dificultad para comprender algunos temas, la competitividad entre los compañeros y la continua exposición a las computadoras, laptops y celulares. Los autores describen el estrés como una respuesta psicológica, fisiológica o emocional a las presiones internas o externas, y señalan que el estrés académico se manifiesta a través de síntomas físicos, psicológicos y conductuales.

En un contexto internacional, diversos estudios también han reportado un aumento de los problemas de salud mental en estudiantes universitarios durante la pandemia. El informe de IESALC (2020) sobre los desafíos de la educación superior en América Latina y el Caribe durante la pandemia destaca la importancia de proteger la salud mental de los estudiantes y de brindarles apoyo para afrontar la crisis sanitaria. El informe también evidencia las brechas existentes en la región en cuanto a acceso a la tecnología, infraestructura y capacitación docente en TIC.

La pandemia del COVID-19 ha tenido un impacto significativo en la salud mental de los estudiantes universitarios, generando un aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y los trastornos del sueño. Estos problemas se han visto agravados por el confinamiento, la incertidumbre, la interrupción de las rutinas académicas y la infoxicación digital. Las universidades tienen la responsabilidad de abordar estos problemas y de brindar apoyo a sus estudiantes, a fin de proteger su salud mental y su bienestar emocional.

2.2. Nivel del estado de ánimo en estudiantes universitarios durante el confinamiento por la COVID-19

El confinamiento impuesto por la pandemia de COVID-19 supuso una disrupción sin precedentes en la vida de los estudiantes universitarios. La repentina transición a la educación virtual, el aislamiento social,

la incertidumbre sobre el futuro y la constante exposición a información sobre la crisis sanitaria generaron un cóctel de emociones que impactaron de manera significativa en su estado de ánimo. Analizar el nivel del estado de ánimo durante este periodo resulta crucial para comprender las consecuencias psicológicas del confinamiento en la población universitaria y para desarrollar estrategias que permitan mitigar los efectos negativos de futuras crisis.

Para comprender la complejidad del estado de ánimo durante el confinamiento, se hace necesario analizar no solo la prevalencia de emociones negativas, como la ansiedad y la depresión, sino también la presencia de emociones positivas, como la alegría y el optimismo. Velastegui & Mayorga (2021), en su estudio sobre el estado de ánimo de estudiantes de medicina durante la pandemia, encontraron que, a pesar de la presencia de conductas de ansiedad y depresión, los estados de ánimo positivos (alegría) prevalecían de manera significativa.

Estos hallazgos sugieren que, aun en un contexto de crisis, los estudiantes universitarios conservaban la capacidad de experimentar emociones positivas, lo que podría interpretarse como un signo de resiliencia y adaptación al contexto adverso. Los autores también encontraron correlaciones negativas entre la alegría y las conductas de ansiedad y depresión, lo que sugiere que los estados de ánimo positivos podrían actuar como un factor protector frente a las emociones negativas.

López et al. (2022) realizaron un estudio descriptivo observacional sobre el nivel del estado de ánimo en estudiantes universitarios durante el confinamiento por la COVID-19, utilizando la Escala de Valoración del Estado de Ánimo (EVEA) para evaluar cuatro estados de ánimo: ansiedad, ira-hostilidad, tristeza-depresión y alegría. Los resultados revelaron un nivel elevado en las subescalas para Ansiedad, Tristeza-Depresión e Ira-Hostilidad, mientras que en la subescala de Alegría se obtuvo un nivel normal.

Estos hallazgos sugieren que, si bien la pandemia impactó de forma significativa en el estado de ánimo de los estudiantes, generando un aumento de las emociones negativas, el estado de ánimo positivo no se vio afectado de forma significativa. Los autores señalan que este hallazgo concuerda con otras investigaciones realizadas en el contexto de la pandemia, y sugieren que la presencia de emociones positivas podría ser un indicador de resiliencia y adaptación al contexto adverso.

Al comparar los niveles de estado de ánimo reportados por los estudiantes durante el confinamiento con los valores basales, se puede observar que la pandemia generó un aumento significativo de la ansiedad, la tristeza-depresión y la ira-hostilidad. Sin embargo, es importante destacar que el nivel de alegría se mantuvo dentro de los valores normales, lo que sugiere que la capacidad de experimentar emociones positivas no se vio afectada de forma significativa por el confinamiento.

Estos hallazgos concuerdan con la idea de que la resiliencia, entendida como la capacidad de afrontar y superar las adversidades, es un factor clave para la salud mental y el bienestar emocional.

La relación entre el estado de ánimo y las diferentes variables sociodemográficas es un aspecto que requiere de mayor investigación. Algunos estudios sugieren que el género, la edad, el nivel socioeconómico y el historial de problemas de salud mental pueden influir en la forma en que los estudiantes experimentan y gestionan sus emociones durante la pandemia.

Sin embargo, se necesitan más investigaciones para comprender en profundidad cómo estas variables interactúan con el estado de ánimo en el contexto de la pandemia y el confinamiento.

2.3. Retos del estudiante universitario durante la pandemia

La pandemia de COVID-19 y las medidas de confinamiento implementadas para controlar su propagación, trajeron consigo una serie de desafíos sin precedentes para los estudiantes universitarios. La educación superior, tradicionalmente centrada en la interacción presencial y en la experiencia en el campus, se vio obligada a adaptarse a un entorno virtual, lo que generó una serie de retos para los estudiantes, quienes tuvieron que ajustarse a nuevas formas de aprendizaje, a un contexto de incertidumbre y a la disrupción de sus rutinas académicas y sociales.

Estos retos, que impactaron de manera significativa en su estado de ánimo, su motivación y su desempeño académico, requieren de un análisis profundo para comprender las consecuencias de la pandemia en la población universitaria y para desarrollar estrategias que permitan mitigar sus efectos negativos en el futuro.

El impacto del confinamiento en las relaciones interpersonales fue uno de los principales desafíos que enfrentaron los estudiantes universitarios. La imposibilidad de interactuar cara a cara con sus compañeros, amigos y familiares generó un sentimiento de aislamiento y soledad, lo que a su vez pudo incrementar los niveles de estrés, ansiedad y depresión.

Reyes et al. (2022), en su estudio sobre los desafíos afrontados por estudiantes universitarios durante la pandemia, destacan la importancia de la interacción social más allá de lo meramente académico para el bienestar emocional de los estudiantes. Los autores señalan que la falta de contacto social puede tener un impacto negativo en la salud mental de los estudiantes, y que el apoyo de pares es fundamental para afrontar las crisis y los estresores que se presenten.

La adaptación a la educación virtual fue otro reto importante que enfrentaron los estudiantes universitarios. La transición abrupta a un entorno digitalizado exigió un cambio en sus hábitos de estudio, la adquisición de

nuevas habilidades digitales y la adaptación a nuevas formas de comunicación y evaluación.

Jiménez (2022), al analizar las experiencias de estudiantes universitarios de enfermería con la educación híbrida, destaca que los docentes se vieron obligados a adaptar sus prácticas pedagógicas al entorno virtual, y que los estudiantes tuvieron que mezclar las estrategias de aprendizaje y de enseñanza en un entorno híbrido. La autora señala que la falta de experiencia en el manejo de las clases virtuales, las plataformas digitales y las nuevas herramientas de comunicación y evaluación generó una sobrecarga académica en los docentes y dificultó su proceso de adaptación a la nueva modalidad de enseñanza.

La sobrecarga académica, agravada por la educación virtual y la incertidumbre del contexto pandémico, fue otro desafío que afectó el estado de ánimo y la motivación de los estudiantes. Gil et al. (2022), en su estudio sobre el estrés en estudiantes universitarios durante la pandemia, señalan que la sobrecarga de trabajo, la dificultad para comprender algunos temas, la competitividad entre los compañeros y la continua exposición a las computadoras, laptops y celulares generaron un aumento del estrés en los estudiantes. Los autores destacan la importancia de implementar estrategias para reducir la sobrecarga académica y promover el bienestar emocional de los estudiantes.

La incertidumbre económica y laboral, generada por la crisis económica derivada de la pandemia, también impactó en el estado de ánimo de los estudiantes universitarios. Muchos estudiantes vieron afectado su sustento económico y el de sus familias, lo que generó ansiedad sobre el futuro y dificultades para concentrarse en sus estudios.

Reyes et al. (2022) señalan que los estudiantes universitarios enfrentaron desafíos en materia de nivel de vida durante la pandemia, incluyendo la precariedad socioeconómica, el desempleo y la falta de acceso a recursos tecnológicos. Los autores destacan la importancia de que las universida-

des brinden apoyo económico y social a sus estudiantes, a fin de mitigar los efectos negativos de la crisis económica.

La infoxicación digital, definida como la sobreexposición a la información, se convirtió en un reto adicional para los estudiantes universitarios durante la pandemia. La constante exposición a noticias, datos y opiniones sobre la crisis sanitaria, a menudo contradictorias o falsas, generó confusión, ansiedad y dificultades para discernir entre fuentes confiables y no confiables.

Preciado et al. (2022) analizan la infoxicación digital asociada a la pandemia del COVID-19 y su impacto en la población del Distrito Tumbes, en Perú. Los autores encontraron que el exceso de información genera ansiedad y estrés, perjudicando la salud mental de los usuarios y reduciendo su capacidad para tomar decisiones informadas. El estudio también revela que la información falsa o distorsionada puede generar desconfianza y miedo, lo que a su vez puede llevar a un aumento de las conductas de riesgo. Los retos que enfrentaron los estudiantes universitarios durante la pandemia tuvieron un impacto significativo en su estado de ánimo y su motivación.

La incertidumbre, el aislamiento, la sobrecarga académica y la infoxicación digital contribuyeron a un aumento de la ansiedad, la depresión y el estrés, lo que a su vez pudo afectar su desempeño académico y su bienestar emocional. Las universidades tienen la responsabilidad de abordar estos desafíos y de brindar apoyo a sus estudiantes, a fin de mitigar los efectos negativos de la pandemia y de ayudarles a desarrollar la resiliencia y las habilidades socioemocionales necesarias para afrontar los desafíos de la nueva normalidad

2.4. Desarrollo de habilidades socioemocionales

La pandemia de COVID-19 ha dejado una huella profunda en la salud mental y el bienestar emocional de los estudiantes universitarios. El confinamiento, la incertidumbre, la disrupción de las rutinas académicas y la adaptación a la educación virtual han generado un escenario de estrés, ansiedad y vulnerabilidad que exige la implementación de estrategias para fortalecer la resiliencia y las habilidades socioemocionales de los estudiantes. La universidad, como espacio de formación integral, tiene la responsabilidad de no solo brindar conocimientos académicos, sino también de dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para afrontar los desafíos de la vida personal y profesional en un mundo cada vez más complejo e incierto.

El desarrollo de habilidades socioemocionales se ha convertido en una prioridad para la educación en el siglo XXI. Navarrete et al. (2022), en su estudio sobre la salud mental y el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes de bachillerato y universitarios durante la pandemia, señalan que los estudiantes con alta salud tienden a desarrollar estas habilidades, mientras que aquellos con deterioro en la salud tienden a presentar estrés, ansiedad y bajo estado de ánimo. Los autores destacan la importancia de las habilidades socioemocionales para el bienestar mental, la adaptación a situaciones adversas y el éxito académico, y proponen la implementación de programas de intervención que promuevan su desarrollo en los estudiantes.

La inteligencia emocional es una de las habilidades socioemocionales clave que los estudiantes universitarios necesitan desarrollar para afrontar los desafíos de la pandemia y la nueva normalidad. La capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como las emociones de los demás, es fundamental para construir relaciones interpersonales saludables, resolver conflictos de forma efectiva, manejar el estrés y tomar decisiones informadas.

Montenegro (2020) señala que la inteligencia emocional tiene un efecto protector ante la ansiedad, la depresión y el estrés académico en estudiantes universitarios. El autor destaca la importancia de desarrollar la capacidad de autorregulación emocional, la empatía, la asertividad y la motivación para el logro, como elementos clave de la inteligencia emocional.

La resiliencia es otra habilidad socioemocional fundamental para el estudiante universitario en la era postpandemia. La resiliencia se define como la capacidad de afrontar y superar la adversidad, de adaptarse a situaciones difíciles y de salir fortalecido de las experiencias negativas. Los estudiantes resilientes son capaces de mantener un equilibrio emocional en momentos de estrés, de aprender de sus errores, de buscar apoyo cuando lo necesitan y de mantener la motivación y la esperanza frente a los desafíos.

Gil et al. (2022), al analizar el estrés en estudiantes universitarios durante la pandemia, señalan que el estrés puede ser generado tanto por eventos negativos como por eventos positivos que exigen un gran cambio o implican algún proceso de adaptación. Los autores destacan la importancia de desarrollar la capacidad de adaptación, la flexibilidad y la gestión del estrés para fomentar la resiliencia en los estudiantes.

La adaptabilidad es otra habilidad socioemocional clave para el estudiante universitario en un mundo en constante cambio. La capacidad de ajustarse a las nuevas situaciones, de ser flexible ante los cambios y de aprender de forma continua es fundamental para afrontar los desafíos de la educación virtual, el mercado laboral y la vida personal.

Pavié (2011), al analizar el concepto de competencia profesional docente, destaca la importancia de la adaptabilidad como una competencia transversal que permite a los individuos afrontar situaciones cambiantes y resolver problemas en contextos diversos. El autor señala que la adaptabilidad no solo se refiere a la capacidad de ajustarse a las nuevas tecnologías, sino también a la habilidad para trabajar en equipo, para comunicarse de forma efectiva y para gestionar el cambio de manera constructiva.

La gestión del estrés es una habilidad fundamental para el bienestar emocional y el éxito académico de los estudiantes universitarios. El estrés académico, agravado por la pandemia y el confinamiento, puede tener un impacto negativo en la salud mental, la motivación y el desempeño de los estudiantes.

Oblitas Guadalupe et al. (2019) encontraron que la práctica de mindfulness tiene un efecto protector ante el estrés académico en estudiantes universitarios. Los autores sugieren que la práctica de mindfulness, que implica la atención plena al momento presente y la aceptación sin juicio de los pensamientos y emociones, puede ayudar a los estudiantes a reducir el estrés, mejorar su concentración y regular sus emociones.

La comunicación efectiva es esencial para el éxito académico y profesional de los estudiantes universitarios. La capacidad de expresarse de forma clara, concisa y asertiva, tanto de forma oral como escrita, es fundamental para la participación en clase, la presentación de trabajos, la comunicación con los profesores y la construcción de relaciones interpersonales saludables.

La pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de la comunicación efectiva en el entorno digital, ya que los estudiantes se han visto obligados a comunicarse con sus profesores y compañeros a través de plataformas virtuales, correo electrónico y redes sociales. Los docentes universitarios juegan un rol fundamental en el desarrollo de las habilidades socioemocionales de sus estudiantes. Pueden promover su desarrollo a través de diversas estrategias pedagógicas, como:

- **Incorporar actividades que fomenten la reflexión y la autoconciencia:** Los docentes pueden utilizar actividades como la escritura reflexiva, la discusión en grupo y el role-playing para ayudar a los estudiantes a identificar y comprender sus propias emociones y las de los demás.

- **Crear un ambiente de aprendizaje seguro y de apoyo:** Los estudiantes aprenden mejor cuando se sienten seguros y apoyados. Los docentes pueden crear un ambiente de aprendizaje positivo al fomentar el respeto, la empatía y la confianza en el aula.
- **Modelar habilidades socioemocionales:** Los docentes pueden modelar habilidades socioemocionales como la comunicación asertiva, la gestión del estrés y la resolución de conflictos a través de su propio comportamiento en el aula.
- **Brindar retroalimentación constructiva:** Los docentes pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar sus habilidades socioemocionales al brindarles retroalimentación específica y constructiva sobre su comportamiento y su desempeño.
- **Utilizar recursos y herramientas digitales:** Existen diversos recursos y herramientas digitales que los docentes pueden utilizar para promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en sus estudiantes. Por ejemplo, pueden utilizar juegos en línea, videos interactivos y aplicaciones móviles para enseñar a los estudiantes sobre la inteligencia emocional, la resiliencia y la gestión del estrés.

La formación en habilidades socioemocionales es un proceso continuo que requiere de un compromiso a largo plazo por parte de las universidades y los docentes. Al invertir en el desarrollo de estas habilidades, las universidades están invirtiendo en el éxito académico y profesional de sus estudiantes, así como en su bienestar emocional y su capacidad para afrontar los desafíos de un mundo cada vez más complejo e incierto.

CAPÍTULO III

RELACIÓN ENTRE LAS COMPETENCIAS PROFESIONALES DEL DOCENTE UNIVERSITARIO Y EL ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIO EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN EL PERÚ

3.1. Introducción

La pandemia del COVID-19 ha desencadenado una serie de cambios sin precedentes en el panorama educativo global. La educación superior, tradicionalmente caracterizada por la presencialidad y la interacción cara a cara entre docentes y estudiantes, se vio obligada a transitar hacia la virtualidad de forma abrupta, generando un nuevo escenario que ha puesto en tela de juicio los modelos tradicionales de enseñanza-aprendizaje y ha impulsado la necesidad de redefinir el rol del docente universitario. En este contexto, la salud mental de los estudiantes, así como la capacidad de las universidades para responder a sus necesidades emocionales y brindarles un entorno de aprendizaje positivo y de apoyo, se han convertido en temas cruciales para la calidad educativa y para el futuro de la educación superior.

El impacto de la pandemia en la educación superior ha sido ampliamente documentado. Estudios como el de Martínez & Alonso (2021) describen la situación como “excepcional y cambiante”, destacando los desafíos que debieron afrontar las instituciones educativas para dar continuidad a la formación, implementar nuevas metodologías y herramientas digitales, y adaptarse a un contexto de incertidumbre y cambio constante. El informe de IESALC (2020), que analiza los efectos de la pandemia en la educación superior en América Latina y el Caribe, evidencia las brechas existentes en la región en cuanto a acceso a la tecnología, infraestructura y capacitación docente en TIC, y destaca la importancia de fortalecer las competencias digitales para garantizar una educación de calidad en la nueva normalidad.

La pandemia también ha tenido un impacto significativo en la salud mental de los estudiantes universitarios. Estudios como los de Reyes et al. (2022), Velastegui & Mayorga (2021) y López et al. (2022) revelan un aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y otros trastornos de salud mental en la población universitaria, como consecuencia del confinamiento, la incertidumbre, la interrupción de las rutinas académicas y la preocupación por la salud propia y la de sus seres queridos.

Estas investigaciones ponen de manifiesto la vulnerabilidad de los estudiantes universitarios ante situaciones de crisis y la necesidad de implementar estrategias de apoyo para proteger su salud mental y su bienestar emocional.

En este contexto, la relación entre las competencias profesionales de los docentes universitarios y el estado de ánimo de los estudiantes adquiere una relevancia fundamental. Se ha documentado que las prácticas docentes pueden influir de forma significativa en la experiencia educativa de los estudiantes y en su bienestar emocional (Vallejo, 2023; Cuervo & Solórzano, 2022).

Un docente con un sólido desarrollo de competencias profesionales, especialmente en las áreas de comunicación, planificación, evaluación, trabajo grupal y gestión de la diversidad, puede crear un ambiente de aprendizaje más positivo, estimulante y de apoyo, lo que a su vez puede contribuir a mitigar el estrés, la ansiedad y la depresión en los estudiantes.

Por otro lado, un docente con un desarrollo deficiente de competencias profesionales puede generar un ambiente de aprendizaje negativo, caracterizado por la falta de claridad, la rigidez, la falta de apoyo y la poca consideración por las necesidades emocionales de los estudiantes, lo que puede aumentar el estrés, la ansiedad y la depresión en los alumnos.

La tesis doctoral de Vallejo (2023), Competencias profesionales del docente universitario y estado de ánimo de estudiantes en tiempos de pandemia. Nuevo Chimbote, 2021, aborda esta problemática desde un estudio cuantitativo realizado en la Universidad Nacional del Santa, en Perú.

La investigación busca determinar la relación entre las competencias profesionales de los docentes universitarios y el estado de ánimo de los estudiantes en el contexto de la pandemia de COVID-19.

Los objetivos específicos de la tesis son:

- Analizar la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes universitarios en tiempos de pandemia.
- Determinar el nivel de competencia profesional de los docentes universitarios en tiempos de pandemia.
- Identificar el nivel de estado de ánimo de los estudiantes universitarios en tiempos de pandemia.

- Determinar el nivel de competencia profesional cognitiva y social de los docentes universitarios.
- Establecer la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes en las diferentes facultades.

La investigación de Vallejo (2023) aporta información valiosa para comprender el impacto de la pandemia en la educación superior y para la toma de decisiones en cuanto a la formación docente y el diseño de estrategias de apoyo a los estudiantes en la era postpandemia.

Sus hallazgos contribuyen a la construcción de un cuerpo de conocimiento sobre la relación entre las competencias profesionales docentes, el estado de ánimo de los estudiantes y la calidad educativa en un contexto de profunda transformación. Los resultados de esta investigación pueden ser utilizados por las universidades para revisar sus programas de formación docente, implementar estrategias de apoyo a los estudiantes y promover una cultura institucional que valore el bienestar emocional de la comunidad universitaria.

3.2. Aspectos metodológicos

Para comprender la compleja interacción entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes durante la época de la pandemia, la presente investigación adopta un enfoque cuantitativo, permitiendo medir y analizar la relación entre las variables de estudio de forma objetiva y sistemática. El diseño de investigación seleccionado es correlacional, ya que busca determinar el grado de asociación entre las competencias profesionales de los docentes y el estado de ánimo de los estudiantes. Este diseño no implica una relación de causalidad, sino que permite explorar la posibilidad de que ambas variables estén relacionadas y en qué medida. El estudio tiene un corte transversal, lo que significa que la recolección de datos se realizó en

un momento específico del tiempo, concretamente, durante el Semestre Académico 2021-I en la Universidad Nacional del Santa.

La población de estudio estuvo compuesta por estudiantes de tres facultades de la Universidad Nacional del Santa: Educación y Humanidades, Ingeniería y Ciencias. La selección de estas facultades se basó en la diversidad de áreas del conocimiento que representan, lo que permite obtener una visión más amplia de la problemática en estudio. La muestra seleccionada para la investigación estuvo compuesta por 220 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo estratificado y sistemático. El muestreo estratificado se utilizó para asegurar la representación proporcional de cada facultad en la muestra, mientras que el muestreo sistemático se utilizó para seleccionar a los estudiantes de forma aleatoria dentro de cada estrato, garantizando así una muestra representativa de la población de estudio.

Para la recolección de datos, se utilizaron dos instrumentos principales:

- **El Cuestionario de competencias profesionales:** Este instrumento fue diseñado para evaluar el desempeño cognitivo y social de los docentes universitarios, basándose en la clasificación de competencias propuesta por Galvis (2007, citado en Rico & Ponce, 2022). El cuestionario está compuesto por una serie de ítems que evalúan diferentes aspectos de las competencias docentes, como el dominio de la disciplina, la capacidad de planificación y organización, la habilidad para la comunicación efectiva, la capacidad de trabajar en equipo, la actitud hacia la innovación y la responsabilidad social, entre otros. El coeficiente de confiabilidad del cuestionario, calculado mediante el Alfa de Cronbach, es de $\alpha = 0.970$, lo que indica una alta consistencia interna del instrumento.
- **La Escala de Valoración del Estado de Ánimo en Adultos (EVEA):** Este instrumento se utilizó para evaluar el estado de ánimo de los estudiantes universitarios, adaptando la versión original

de Sanz (2001, citado en Velastegui & Mayorga, 2021) a la población peruana. La EVEA evalúa cuatro estados de ánimo: ansiedad, ira-hostilidad, tristeza-depresión y alegría, a través de una serie de ítems que los estudiantes deben responder en una escala Likert. El coeficiente de confiabilidad de la escala, calculado mediante los coeficientes Alfa y omega, es de 0.62 y 0.72, respectivamente, lo que indica una buena consistencia interna del instrumento.

El procedimiento de recolección de datos se desarrolló en diferentes etapas. En primer lugar, se contactó con las autoridades de las facultades seleccionadas para obtener su autorización para la aplicación de los instrumentos. Posteriormente, se coordinó con los docentes para la aplicación del Cuestionario de competencias profesionales, el cual fue autoadministrado por los profesores en un horario de su conveniencia.

La aplicación de la EVEA se realizó en los salones de clase, en un horario acordado con los docentes, y fue autoadministrada por los estudiantes. La participación en el estudio fue voluntaria y se garantizó la confidencialidad de la información recopilada. Una vez recopilados los datos, se procedió a la tabulación de la información y al análisis estadístico utilizando el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Para determinar la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes, se utilizó la prueba de hipótesis no paramétrica Tau-b de Kendall, que permite medir la asociación entre dos variables ordinales.

Esta prueba se seleccionó debido a que las variables de estudio (nivel de competencia profesional y nivel de estado de ánimo) se midieron en escalas ordinales, lo que significa que tienen un orden jerárquico, pero no se puede asumir que las diferencias entre los niveles sean iguales. La metodología cuantitativa utilizada en la tesis de Vallejo (2023) permite obtener datos objetivos y cuantificables sobre la relación entre las competencias profesionales de los docentes universitarios y el estado de ánimo de los estudiantes.

3.3. Hallazgos

Tabla 01 Relación entre competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes.

Estado de ánimo de estudiantes	Competencias profesionales				
	Muy alto [80-95]	Alto [65-79]	Medio [64-50]	Bajo [35-49]	Muy bajo [19-34]
Muy alto: [132-160]	1	3	8	35	30
	0,5%	1,4%	3,6%	15,8%	13,5%
Alto: [103-131]	0	4	24	51	23
	0,0%	1,8%	10,8%	23,0%	10,4%
Medio: [74-102]	0	2	6	22	5
	0,0%	0,9%	2,7%	9,9%	2,3%
Bajo: [45-73]	0	1	0	3	3
	0,0%	0,5%	0,0%	1,4%	1,4%
Muy bajo: [16-44]	0	0	0	1	0
	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%	0,0%

Nota De acuerdo a las evidencias estadísticas no existe relación entre competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes.

Tabla 02 Comprobación de hipótesis

Tau_b de Kendall		Estado de ánimo de estudiantes	Competencias profesionales
Estado de ánimo de estudiantes	Coefficiente de correlación	1,000	-,136*
	Sig. (bilateral)	.	,022
	N	222	222
Competencias profesionales	Coefficiente de correlación	-,136*	1,000
	Sig. (bilateral)	,022	.
	N	222	222
*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).			

Nota Los resultados de dicha prueba nos refieren que el p -valor de la prueba es mayor que el nivel de significancia; es decir: $p\text{-valor (Sig.} = 0.139) > \alpha = 0.05$; lo que implica afirmar que se acepta la hipótesis estadística nula y se rechaza la hipótesis alternativa planteada.

Tabla 03 Nivel de Competencia profesional docente universitario en tiempos de pandemia 2021

NIVEL COMPETENCIA DOCENTE	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Alto: [63-75]	98	44,5	44,5
Alto: [52-62]	73	33,2	77,7
Medio: [40-51]	41	18,6	96,3
Bajo [28-39]	1	,5	96,8
Muy Bajo: [15-27]	7	3,2	100,0
Total	220	100,0	

Nota El porcentaje indica que el desempeño docente se moviliza entre los niveles muy alto (44.5%), alto (33.2%) y medio (18.6%)

Tabla 04 Distribución de estudiantes según estado de ánimo UNS- 2021

ESTADO DE ÁNIMO	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Alto: [63-75]	1	0,5	0,5
Alto: [52-62]	10	4,5	5,0
Medio: [40-51]	38	17,3	22,3
Bajo [28-39]	111	50,5	72,7
Muy Bajo: [15-27]	60	27,3	100,0
Total	220	100,0	

Nota calificaron los fundamentos que implica su estado de ánimo como no adecuados, en la medida que el 50.5% resulto calificado dentro del nivel considerado como bajo y mientras que el 27.3% fue calificado dentro del nivel considerado como muy bajo. Estos resultados resultan preocupantes porque el 72.7% de estudiantes evidencian problemas de ánimo.

Figura 01 Distribución de estudiantes según estado de ánimo UNS- 2021

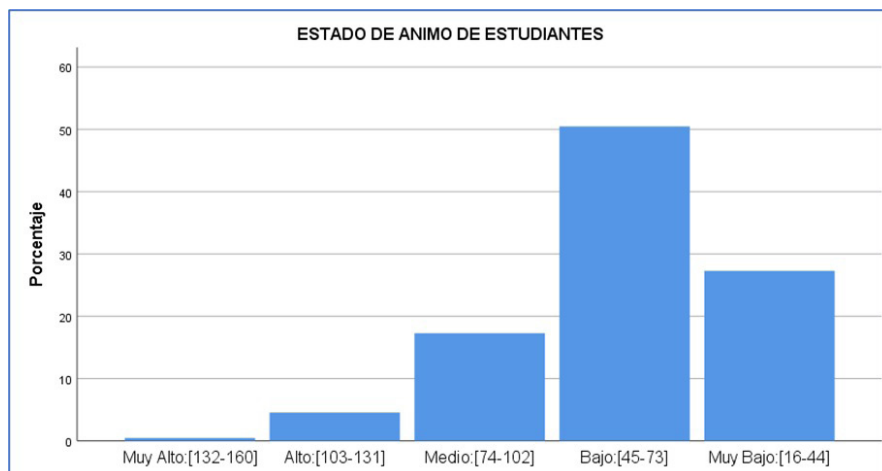
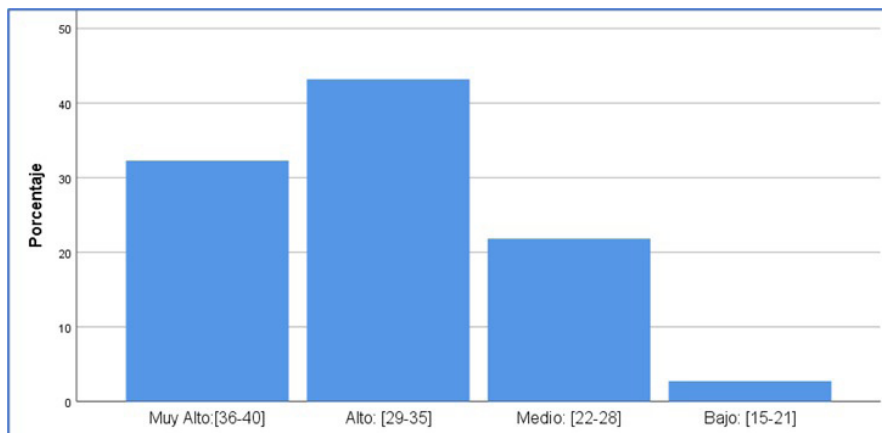


Tabla 05 Nivel de Competencia profesional cognitivo del docente universitario en tiempos de pandemia 2021

COMPETENCIA DOCENTE	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Alto: [63-75]	71	32,3	32,3
Alto: [52-62]	95	43,2	75,5
Medio: [40-51]	48	21,8	97,3
Bajo [28-39]	6	2,7	100,0
Total	220	100,0	

Nota Se puede apreciar que predominan los estudiantes (43.2%) de la Universidad del Santa que consideran que los aspectos relacionados al desempeño docente en cuando respecta a su nivel cognitivo, es de un nivel alto. Asimismo, destacamos que un porcentaje importante de estudiantes (32.3%) calificaron el desempeño docente cognitivo en el mayor nivel considerado como muy alto.

Figura 02 Nivel de Competencias profesionales cognitiva del docente universitario en tiempos de pandemia 2021



Nota Nivel de competencias cognitivo de los docentes en nivel alto (43.2%) y muy alto (32.3%).

Tabla 06 Nivel de competencia profesional social del docente universitario en tiempos de pandemia UNS -2021

DESEMPEÑO DOCENTE SOCIAL	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy Alto: [47-55]	75	34,1	34,1
Alto: [38-46]	87	39,5	73,6
Medio: [29-37]	50	22,7	96,4
Bajo [20-28]	5	2,3	98,6
Muy Bajo: [11-19]	3	1,4	100,0
Total	220	100,0	

Nota Mayor porcentaje de estudiantes de la Universidad Nacional del Santa consultados, respecto al desempeño docente relacionado a los aspectos sociales, el mayor porcentaje (39.5%) lo calificaron en el nivel considerado como alto y asimismo un importante porcentaje (34.1%) de estudiantes lo catalogaron dentro

del nivel óptimo considerado como muy alto.

Figura 03 La competencia profesional social del docente universitario en tiempos de pandemia UNS -2021

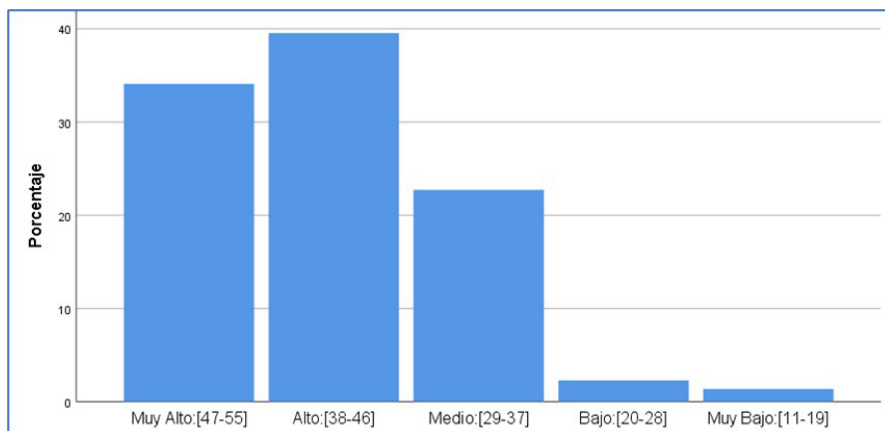


Tabla 07 Relación entre competencias profesionales del docente universitario: competencia cognitivo y estado de ánimo

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	COMPETENCIA DOCENTE COGNITIVO				
	Muy alto [36-40]	Alto [29-35]	Medio [22-28]	Bajo [15-21]	Muy bajo [8-14]
Muy alto: [132-160]	1	0	0	0	0
Alto: [103-131]	2	4	3	1	0
Medio: [74-102]	10	19	9	0	0
Bajo: [45-73]	34	48	25	4	0
Muy bajo: [16-44]	24	24	11	1	0
Total	71	95	48	6	0

Nota Los resultados de dicha prueba nos refieren que el p -valor de la prueba es mayor que el nivel de significancia; es decir: $p\text{-valor (Sig. = 0.139)} > \alpha = 0.05$; lo que implica afirmar que se acepta la hipótesis estadística nula y se rechaza la hipótesis alternativa planteada, es decir que estadísticamente no existe relación significativa entre las competencias profesionales del docente universitario respecto al desempeño docente relacionado al aspecto cognitivo y el estado de ánimo de los estudiantes, considerando un nivel de significancia del 5% respectivamente.

Tabla 08 Comprobación de la hipótesis entre Competencia cognitivo y Estado de ánimo de estudiantes

Tau_b de Kendall		Competencia docente cognitivo	Estado de ánimo de estudiantes
Competencia docente cognitivo	Coeficiente de correlación	1,000	-,088
	Sig. (bilateral)	.	,139
	N	220	220
Estado de ánimo de estudiantes	Coeficiente de correlación	-,088	1,000
	Sig. (bilateral)	,139	.
	N	220	220

Nota Los resultados de dicha prueba nos refieren que el p -valor de la prueba es mayor que el nivel de significancia; es decir: p -valor (Sig. = 0.139); lo que implica afirmar que se acepta la hipótesis estadística nula y se rechaza la hipótesis alternativa planteada.

Tabla 09 Relación entre competencias profesionales del docente universitario: competencia social y estado de ánimo

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	COMPETENCIA DOCENTE SOCIAL				
	Muy alto [47-55]	Alto [38-46]	Medio [29-37]	Bajo [20-28]	Muy bajo [11-19]
Muy alto: [132-160]	1	0	0	0	0
Alto: [103-131]	3	2	4	1	0
Medio: [74-102]	11	16	10	1	0
Bajo: [45-73]	35	45	27	2	2
Muy bajo: [16-44]	25	24	9	1	1
Total	75	87	50	5	3

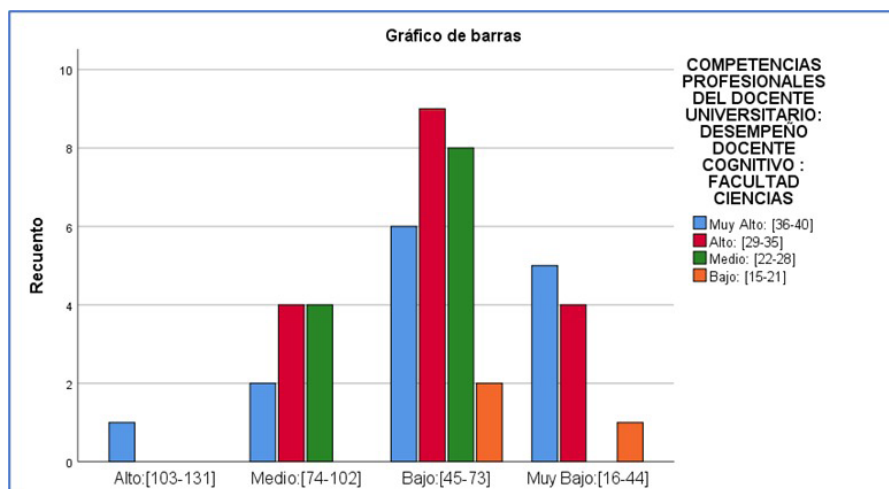
Nota Calificaron el desempeño de los docentes en esta área en el nivel considerado como: alto y asimismo se visualiza en controversia que el estado de ánimo de los alumnos fue calificado en el nivel considerado como: bajo.

Tabla 10 Desempeño docente cognitivo y estado de ánimo: Facultad de Ciencias UNS- 2021.

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	DESEMPEÑO DOCENTE COGNITIVO				
	Muy alto [36-40]	Alto [29-35]	Medio [22-28]	Bajo [15-21]	Muy bajo [8-14]
Muy alto: [132-160]	0	0	0	0	0
Alto: [103-131]	0	0	2	0	0
Medio: [74-102]	0	0	2	0	0
Bajo: [45-73]	5	5	2	0	0
Muy bajo: [16-44]	14	16	2	0	0
Total	19	21	6	0	0

Nota En la misma tendencia que los resultados obtenidos en las tablas anteriormente analizados, en la presente tabla destacamos que predomina la opinión de los estudiantes de la Facultad de Educación de la UNS que calificaron a los docentes en los aspectos cognitivos en los niveles adecuados como son : nivel alto y el nivel muy alto, pero también los mismos estudiantes afirmaron que su estado de ánimo no es el adecuado, al considerar los criterios considerados en la evaluación de su estado de ánimo correspondiente niveles bajo, muy bajo y medio

Figura 04 Desempeño docente cognitivo y estado de ánimo: en la Facultad de Ciencias UNS- 2021



Nota Competencias profesionales cognitivos y estados emocionales- Facultad de Ciencias.

Tabla 11 Comprobación de la hipótesis: relación estadísticamente entre la competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias- UNS 2021.

		Valor	Error estándar asintótico	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,253			,652
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,025	,098	,256	,798
N de casos válidos		87			

Nota a. No se presupone la hipótesis nula, b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Tabla 12 Competencia docente social y estado de ánimo: facultad de ciencias UNS- 2021

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	COMPETENCIA DOCENTE SOCIAL				
	Muy alto [47-55]	Alto [38-46]	Medio [29-37]	Bajo [20-28]	Muy bajo [11-19]
Muy alto: [132-160]	0	0	0	0	0
Alto: [103-131]	1	0	0	0	0
Medio: [74-102]	2	3	4	1	0
Bajo: [45-73]	7	7	9	1	1
Muy bajo: [16-44]	6	2	2	0	0
Total	16	12	15	2	1

Nota Encuesta aplicada a estudiantes de la UNS-2021.

Figura 05 Competencia docente social y estado de ánimo: facultad de ciencias UNS- 2021

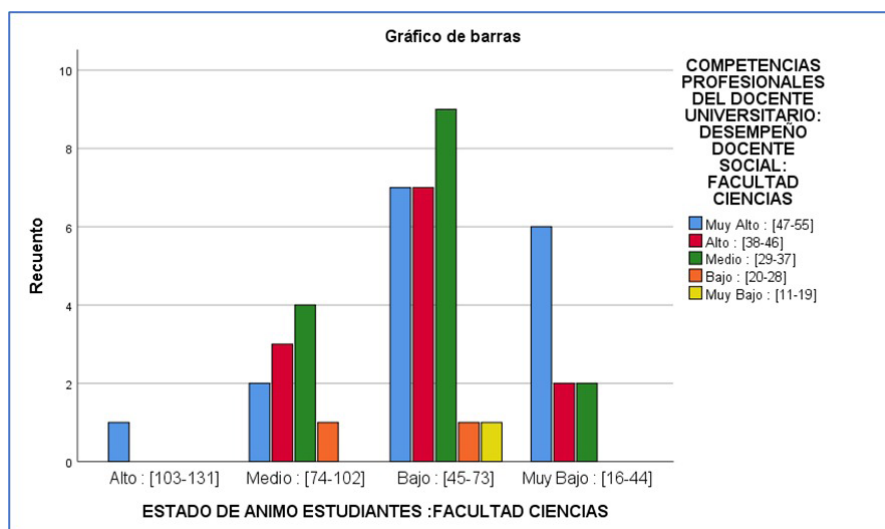


Tabla 13 Relación significativa entre la competencia docente social y los niveles del estado de ánimo de los estudiantes de la Facultad de Ciencias-UNS 2021.

		Valor	Error estándar asintótico	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coficiente de contingencia	,377			,813
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	-,188	,128	-1,457	,145
N de casos válidos		46			

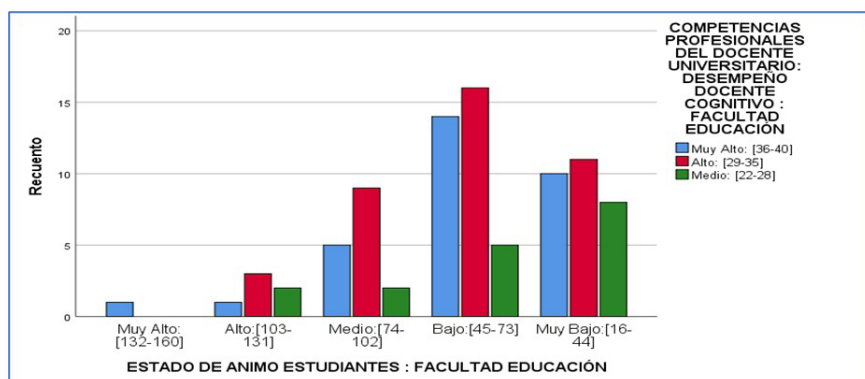
Nota No se presupone la hipótesis nula, b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Tabla 14 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Educación UNS-2021

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	DESEMPEÑO DOCENTE COGNITIVO				
	Muy alto [36-40]	Alto [39-35]	Medio [22-28]	Bajo [15-21]	Muy bajo [8-14]
Muy alto: [132-160]	1	0	0	0	0
Alto: [103-131]	1	3	2	0	0
Medio: [74-102]	5	9	2	0	0
Bajo: [45-73]	14	16	5	0	0
Muy bajo: [16-44]	10	11	8	1	0
Total	31	39	17	1	0

Nota La Facultad de Educación de la UNS que calificaron a los docentes en los aspectos cognitivos en los niveles adecuados como son: nivel alto y el nivel muy alto, pero también los mismos estudiantes afirmaron que su estado de ánimo no es el adecuado, al considerar los criterios considerados en la evaluación de su estado de ánimo bajo y muy bajo.

Figura 06 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021



Nota Encuesta aplicada a estudiantes de la UNS-2022

Tabla 15 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Educación UNS- 2021

		Valor	Error estándar asintótico	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,253			,652
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,025	,098	,256	,798
N de casos válidos		87			

Nota a. No se presupone la hipótesis nula, *b.* Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Tabla 16 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Educación UNS- 2021

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	COMPETENCIA DOCENTE SOCIAL				
	Muy alto [47-55]	Alto [38-46]	Medio [29-37]	Bajo [20-28]	Muy bajo [11-19]
Muy alto: [132-160]	1	0	0	0	0
Alto: [103-131]	2	2	2	0	0
Medio: [74-102]	6	7	3	0	0
Bajo: [45-73]	13	15	6	0	1
Muy bajo: [16-44]	11	10	6	0	2
Total	33	34	17	1	3

Nota Resaltamos en esta tabla que predomina la opinión de los estudiantes de la Facultad de Educación, en lo referente a los aspectos sociales lo ubican en el nivel considerado como: alto y muy alto. al mismo tiempo sostuvieron que su estado de ánimo no es el conveniente, considerándolo para tal efecto en el nivel bajo y muy bajo

Figura 07 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Educación UNS- 2021.

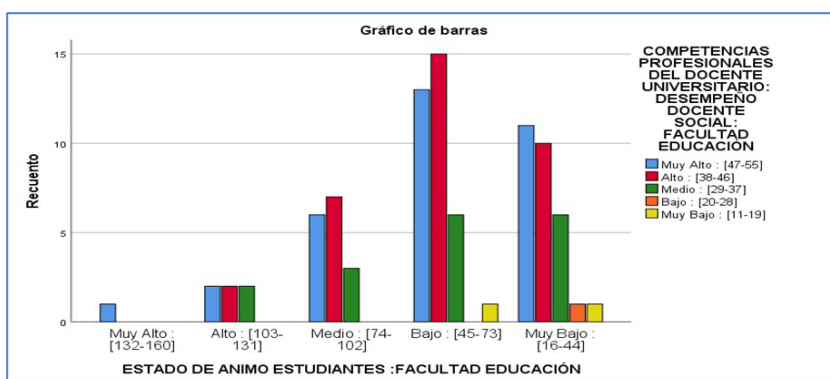


Tabla 17 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente social y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Educación UNS- 2021

		Valor	Error estándar asintótica	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,244			,992
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	,038	,097	,394	,693
N de casos válidos		87			

Nota a. No se presupone la hipótesis nula, b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Tabla 18 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS- 2021

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	COMPETENCIA DOCENTE COGNITIVO				
	Muy alto [36-40]	Alto [29-35]	Medio [22-28]	Bajo [15-21]	Muy bajo [8-14]
Muy alto: [132-160]	0	0	0	0	0
Alto: [103-131]	0	1	1	1	0
Medio: [74-102]	2	6	3	0	0
Bajo: [45-73]	14	24	12	2	0
Muy bajo: [16-44]	9	8	3	0	0
Total	25	39	19	3	0

Nota Los resultados reportados en esta tabla producto de la opinión de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la UNS nos revelan que predominan los estudiantes que califican al desempeño de los docentes en el plano cognitivo en el nivel adecuado como es el nivel: alto.

*Figura 08 Competencias cognitivo y estado de ánimo: Facultad Ingeniería
UNS- 2021*

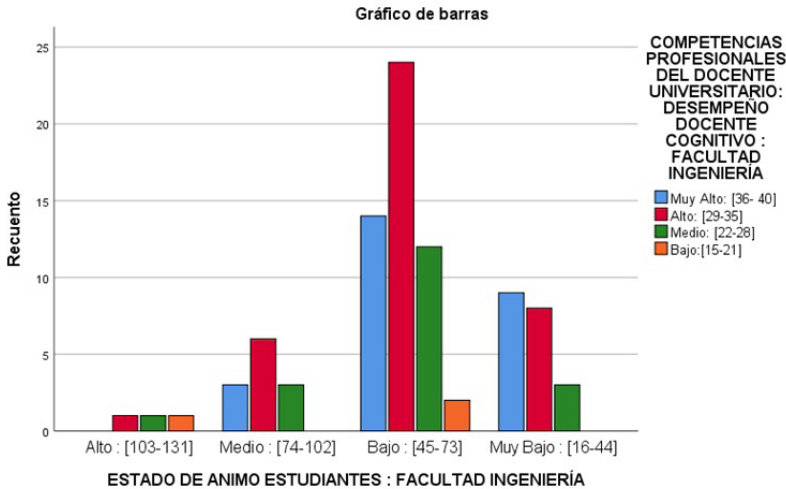


Tabla 19 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente cognitivo y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Ingeniería UNS- 2021

		Valor	Error estándar asintótico	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,355			,184
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	-,186	,093	-1,968	,049
N de casos válidos		87			

Nota a. No se presupone la hipótesis nula, b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Tabla 20 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS-2021

ESTADO DE ÁNIMO DE ESTUDIANTES	DESEMPEÑO DOCENTE SOCIAL				
	Muy alto [47-55]	Alto [38-46]	Medio [29-37]	Bajo [20-28]	Muy bajo [11-19]
Muy alto: [132-160]	0	0	0	0	0
Alto: [103-131]	0	0	1	1	0
Medio: [74-102]	3	6	3	0	0
Bajo: [45-73]	15	25	11	1	0
Muy bajo: [16-44]	8	11	1	0	0
Total	26	42	16	2	0

Nota Los resultados de la presente tabla de frecuencias describen que el desempeño de los docentes en lo relacionado a los criterios de los aspectos sociales es adecuado, es decir cumplen las condiciones establecidas para tal efecto calificándolos en el nivel considerado como: alto.

Figura 09 Competencias social y estado de ánimo: Facultad Ingeniería UNS-2021

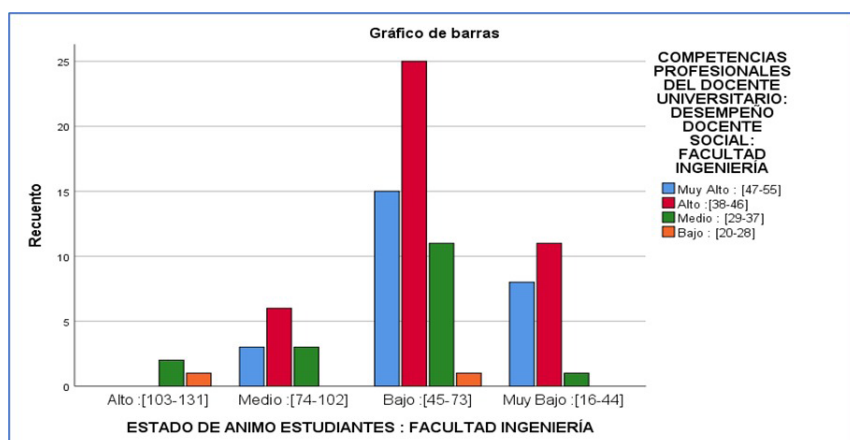


Tabla 21 Comprobación de la hipótesis: relación entre competencia docente social y los niveles del estado de ánimo, Facultad de Ingeniería UNS- 2021.

		Valor	Error estándar asintótica	T aproximada	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,453			,007
Ordinal por ordinal	Tau-b de Kendall	-,231	,091	-2,458	,014
N de casos válidos		87			

Nota a. No se presupone la hipótesis nula, b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

3.4. Discusión de resultados

Los hallazgos de la investigación de Vallejo (2023), que exploró la relación entre las competencias profesionales de los docentes universitarios y el estado de ánimo de los estudiantes de la Universidad Nacional del Santa durante la pandemia de COVID-19, presentan una serie de resultados que invitan a la reflexión y al análisis crítico. La ausencia de una relación significativa general entre las competencias docentes y el estado de ánimo de los estudiantes, así como el predominio de un estado de ánimo bajo en la muestra, contrastan con la importancia que la literatura actual otorga al rol del docente en la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo, especialmente en el contexto de la educación virtual y la incertidumbre generada por la pandemia.

La investigación de Vallejo (2023) reveló que la competencia profesional docente se moviliza entre los niveles muy alto, alto y medio, lo que sugiere que, en general, los docentes de la Universidad Nacional del Santa cuentan con un adecuado desarrollo de competencias profesionales. Sin embargo,

el estudio no encontró una relación significativa entre estas competencias y el estado de ánimo de los estudiantes, lo que plantea interrogantes sobre la influencia real de las competencias docentes en el bienestar emocional de los alumnos en el contexto de la pandemia. Es posible que otros factores, como el estrés generado por la incertidumbre económica, la adaptación a la educación virtual o la preocupación por la salud propia y de sus seres queridos, hayan tenido un mayor impacto en el estado de ánimo de los estudiantes que las competencias de sus docentes.

Estudios como los de Reyes et al. (2022) y Gil et al. (2022) han documentado el impacto negativo de la pandemia en la salud mental de los estudiantes universitarios, señalando el aumento del estrés, la ansiedad y la depresión como consecuencias del confinamiento, la incertidumbre y la disrupción de las rutinas académicas.

Al analizar la relación entre las competencias profesionales docentes y el estado de ánimo de los estudiantes, es importante considerar la complejidad del fenómeno en estudio y reconocer que no existe una relación de causalidad directa. Las competencias docentes son solo uno de los múltiples factores que pueden influir en el estado de ánimo de los estudiantes, y su impacto puede variar según el contexto específico, las características individuales de los alumnos y otros factores externos.

Es posible que en algunos casos las competencias docentes tengan un impacto más significativo en el estado de ánimo de los estudiantes, mientras que en otros casos su influencia sea menor. Es necesario seguir investigando este tema para comprender mejor la compleja interacción entre las competencias docentes, el estado de ánimo de los estudiantes y otros factores contextuales que pueden influir en el bienestar emocional de la comunidad universitaria.

La investigación de Vallejo (2023) también encontró que el estado de ánimo de los estudiantes universitarios se encuentra principalmente en el nivel bajo, lo que es un resultado preocupante. Este hallazgo coincide con

otros estudios que han documentado el impacto negativo de la pandemia en la salud mental de los estudiantes universitarios (Cabrera et al., 2021; Olarte et al., 2021). Es importante que las universidades tomen en cuenta estos resultados e implementen estrategias para promover el bienestar emocional de sus estudiantes, como programas de salud mental, espacios de escucha y apoyo psicológico, y actividades que fomenten la resiliencia y la adaptación a los cambios.

Otro hallazgo relevante de la tesis de Vallejo (2023) es la ausencia de una relación significativa entre la competencia profesional cognitiva del docente y el estado de ánimo de los estudiantes. Este resultado es sorprendente, ya que la literatura sobre competencias docentes suele destacar la importancia de las competencias cognitivas, como el dominio de la disciplina, la capacidad de análisis y síntesis, y la habilidad para la comunicación efectiva, para la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y para la promoción del bienestar emocional de los estudiantes.

Es posible que este resultado se deba al contexto específico de la pandemia, que pudo haber generado otros factores que tuvieron un mayor impacto en el estado de ánimo de los estudiantes, como la incertidumbre sobre el futuro, la adaptación a la educación virtual o la preocupación por la salud. También es posible que el instrumento utilizado para medir la competencia profesional cognitiva no haya sido lo suficientemente sensible para captar la influencia de esta competencia en el estado de ánimo de los estudiantes en este contexto particular.

La tesis de Vallejo (2023) también encontró una relación significativa entre la competencia profesional social del docente y el estado de ánimo de los estudiantes en la Facultad de Ingeniería. Este resultado sugiere que las competencias sociales, como la empatía, la capacidad de comunicación interpersonal y la habilidad para el trabajo en equipo, pueden ser especialmente importantes para la promoción del bienestar emocional de los estudiantes en ciertas áreas del conocimiento, como la ingeniería.

Es posible que los estudiantes de ingeniería, que suelen trabajar en equipos y resolver problemas en colaboración, sean más sensibles al clima social del aula y al apoyo emocional de sus docentes. Este hallazgo pone de manifiesto la importancia de considerar las características específicas de las diferentes áreas del conocimiento al diseñar e implementar estrategias de formación docente y de apoyo a los estudiantes.

Es importante reconocer las limitaciones del estudio de Vallejo (2023). El tamaño de la muestra ($n=220$) es relativamente pequeño, lo que limita la generalización de los resultados a otras poblaciones. El diseño transversal del estudio no permite establecer relaciones de causalidad entre las variables de estudio.

Asimismo, el contexto específico de la Universidad Nacional del Santa, una universidad pública ubicada en una zona rural del Perú, puede haber influido en los resultados. Es necesario replicar este estudio en otras universidades, con muestras más grandes y con diseños longitudinales, para confirmar los hallazgos y generalizarlos a otras poblaciones.

A pesar de estas limitaciones, la tesis de Vallejo (2023) aporta información valiosa para la comprensión del impacto de la pandemia en la educación superior y para la toma de decisiones en cuanto a la formación docente y el diseño de estrategias de apoyo a los estudiantes.

los hallazgos ponen de manifiesto la importancia de las competencias profesionales docentes para la calidad educativa y para el bienestar emocional de los estudiantes en un contexto de profunda transformación.

3.5. Conclusiones

La investigación de Vallejo (2023), que exploró la relación entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes de la Universidad Nacional del Santa durante la pandemia de COVID-19, arroja conclusiones relevantes que invitan a la

reflexión sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la educación superior en la era postpandemia. Si bien el estudio no encontró una relación significativa general entre las competencias docentes y el estado de ánimo de los estudiantes, sus hallazgos, en conjunto con la literatura actual sobre el tema, permiten extraer conclusiones importantes para la práctica docente, la formación del profesorado y el diseño de estrategias de apoyo a los estudiantes en este nuevo contexto.

Una de las principales conclusiones de la tesis de Vallejo (2023) es que la pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto significativo en el estado de ánimo de los estudiantes universitarios. Este hallazgo coincide con una amplia gama de estudios realizados a nivel nacional e internacional, que han documentado el aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés y otros trastornos de salud mental en la población universitaria como consecuencia de la pandemia (Reyes et al., 2022; Velastegui & Mayorga, 2021).

La disrupción de las rutinas académicas, el aislamiento social, la incertidumbre económica y laboral, y la preocupación por la salud propia y la de sus seres queridos son algunos de los factores que han contribuido a este deterioro en la salud mental de los estudiantes. La tesis de Vallejo (2023) también concluye que no se ha encontrado una relación clara entre las competencias profesionales del docente universitario y el estado de ánimo de los estudiantes. Este hallazgo, si bien sorprendente a primera vista, invita a un análisis más profundo de la compleja interacción entre ambas variables.

Es posible que la influencia de las competencias docentes en el estado de ánimo de los estudiantes se vea mediada por otros factores contextuales o individuales, como la adaptación a la educación virtual, el apoyo familiar y social, o las estrategias de afrontamiento del estrés y la ansiedad que utilizan los alumnos (López et al., 2022; Cabrera et al., 2021). Asimismo, es importante considerar que el estudio se realizó en un momento específico del tiempo, y es posible que la relación entre las competencias docentes y

el estado de ánimo de los estudiantes evolucione a medida que la pandemia y sus consecuencias se prolonguen en el tiempo (Olarte et al., 2021).

A pesar de la ausencia de una relación significativa general, la tesis de Vallejo (2023) encontró una relación significativa entre la competencia profesional social del docente y el estado de ánimo de los estudiantes en la Facultad de Ingeniería. Este hallazgo sugiere que, en ciertas áreas del conocimiento, las competencias sociales del docente, como la empatía, la capacidad de comunicación interpersonal y la habilidad para el trabajo en equipo, pueden ser especialmente relevantes para la promoción del bienestar emocional de los estudiantes.

Es posible que los estudiantes de ingeniería, que suelen trabajar en equipos y resolver problemas de forma colaborativa, sean más sensibles al clima social del aula y al apoyo emocional de sus docentes. Este resultado plantea la necesidad de considerar las características específicas de las diferentes áreas del conocimiento al momento de diseñar e implementar estrategias de formación docente y de apoyo a los estudiantes.

La tesis de Vallejo (2023) concluye con la necesidad de seguir investigando la relación entre las competencias profesionales docentes, el estado de ánimo de los estudiantes y la calidad educativa en el contexto de la nueva normalidad. Es necesario realizar más estudios, con diseños longitudinales y con muestras más representativas de la población universitaria, para comprender mejor la complejidad de este fenómeno y para poder formular recomendaciones más precisas para la práctica docente y la formación del profesorado.

Los hallazgos de la tesis de Vallejo (2023) tienen importantes implicaciones para la práctica docente, la formación del profesorado y el diseño de estrategias de apoyo a los estudiantes. En primer lugar, los docentes universitarios deben ser conscientes del impacto que sus prácticas pedagógicas pueden tener en el estado de ánimo de sus estudiantes.

Deben esforzarse por crear un ambiente de aprendizaje positivo y de apoyo, que fomente la participación, la colaboración y el bienestar emocional de los alumnos. Esto implica desarrollar competencias profesionales en áreas como la comunicación efectiva, la gestión de la diversidad, la resolución de conflictos y el manejo del estrés.

Las instituciones de educación superior también tienen un rol fundamental que desempeñar. Deben promover la formación continua de sus docentes en competencias profesionales y en temas relacionados con la salud mental y el bienestar emocional. Asimismo, deben crear espacios de reflexión e intercambio de experiencias para que los docentes puedan compartir sus prácticas, aprender unos de otros y desarrollar estrategias para afrontar los desafíos de la nueva normalidad. Las universidades también deben implementar programas de apoyo a los estudiantes, como servicios de salud mental, tutorías individualizadas y grupales, y actividades que fomenten la integración, la participación y el sentido de comunidad.

En la era postpandemia, la calidad de la educación superior no solo se mide por los conocimientos adquiridos por los estudiantes, sino también por su bienestar emocional y su capacidad para afrontar los desafíos de un mundo cada vez más complejo e incierto. Las competencias profesionales de los docentes universitarios juegan un papel fundamental en la creación de un entorno educativo que promueva el aprendizaje significativo y el bienestar emocional de los estudiantes.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido por las competencias profesionales del docente universitario y su relación con el estado de ánimo de los estudiantes, especialmente en el convulso contexto de la pandemia del COVID-19, nos invita a reflexionar sobre la necesidad de una transformación profunda en la educación superior. La investigación de Vallejo (2023) ha puesto de manifiesto la complejidad de esta relación, revelando que la mera posesión de competencias profesionales por parte del docente no garantiza un impacto positivo en el bienestar emocional de los estudiantes. La crisis sanitaria ha actuado como un catalizador, acelerando la necesidad de adaptar las prácticas docentes a un nuevo entorno, de fortalecer la formación en TIC y de integrar las competencias digitales en todos los ámbitos de la labor docente.

Si bien el estudio de Vallejo (2023) no encontró una relación significativa general entre las competencias profesionales del docente y el estado de ánimo de los estudiantes, sus hallazgos, en conjunto con la literatura actual sobre el tema, nos permiten extraer una serie de reflexiones que pueden guiar a las universidades en la construcción de una educación superior más resiliente, inclusiva y pertinente para las necesidades del siglo XXI.

En primer lugar, es fundamental reconocer que el bienestar emocional de los estudiantes es un factor clave para la calidad educativa. La pandemia ha evidenciado la vulnerabilidad de los estudiantes universitarios ante situaciones de crisis, y ha puesto de manifiesto la importancia de que las universidades brinden un entorno de aprendizaje que promueva no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales, la resiliencia y el bienestar psicológico (Reyes et al., 2022; Velastegui & Mayorga, 2021; López Vargas et al., 2022). Las instituciones de educación superior deben asumir un rol más activo en la

promoción de la salud mental de sus estudiantes, ofreciendo servicios de apoyo psicológico, programas de bienestar y un entorno laboral que promueva el equilibrio entre la vida personal y profesional.

En segundo lugar, la formación docente debe adaptarse a las exigencias de la nueva normalidad. Los programas de formación del profesorado deben fortalecer las competencias profesionales docentes, tanto las específicas como las genéricas y las transversales, y deben incorporar la formación en TIC y el desarrollo de competencias digitales. Asimismo, es fundamental que la formación docente promueva la reflexión crítica sobre la práctica pedagógica, el aprendizaje a lo largo de la vida y la adaptación a los cambios (Paredes et al., 2025).

En tercer lugar, es necesario repensar el modelo de educación superior. La pandemia ha puesto de manifiesto las limitaciones de la educación tradicional, centrada en la transmisión de conocimientos y en la figura del docente como experto. La universidad del siglo XXI debe ser más flexible, innovadora y centrada en el estudiante. Debe promover el aprendizaje activo, la colaboración, el pensamiento crítico y la creatividad.

En cuarto lugar, es fundamental fortalecer la investigación sobre la relación entre las competencias profesionales docentes, el estado de ánimo de los estudiantes y la calidad educativa. Se necesitan más estudios, con diseños longitudinales y con muestras más representativas de la población universitaria, para comprender mejor la complejidad de este fenómeno y para poder formular recomendaciones más precisas para la práctica docente y la formación del profesorado.

En suma, la pandemia del COVID-19 ha sido un punto de inflexión para la educación superior. Nos ha obligado a repensar nuestros modelos educativos, a adaptarnos a las nuevas tecnologías y a priorizar el bienestar emocional de nuestros estudiantes. Las universidades tienen la oportunidad de aprovechar este momento de crisis para transformarse y construir un futuro educativo más justo, equitativo y sostenible. La formación

integral de los docentes universitarios, con un enfoque en el desarrollo de competencias profesionales que respondan a las necesidades del nuevo contexto, es un paso fundamental en este camino hacia la transformación de la educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, P. (2019). El perfil del buen docente universitario según la valoración de alumnos de Magisterio y Psicopedagogía. *Perfiles educativos*, 41(164), 65-81. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0185-26982019000200065&script=sci_abstract&tlng=pt
- Cabrera, A., Villavicencio, E., Vélez, E., & Cuenca, K. (2021). Estado de ánimo y de salud del personal universitario durante el periodo de aislamiento por COVID-19. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(8), 858-862. <https://www.redalyc.org/journal/559/55971715018/55971715018.pdf>
- Chou, R., Valdés, A., & Sánchez, S. (2017). Programa de formación de competencias digitales en docentes universitarios. *Universidad y Sociedad*, 9(1), 81-86. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202017000100011&script=sci_arttext
- Clavijo, D. (2018). Competencias del docente universitario en el siglo XXI. *Revista Espacios*, 39(20), 22. <http://www.revistaespacios.com/a18v39n20/a18v39n20p22.pdf>

- Cuervo, R., & Solórzano, M. (2022). ¿Cómo se atendieron las competencias socioafectivas de los estudiantes de educación superior en la pandemia? *Texto Livre*, 14 (2), e33937. <https://www.scielo.br/j/tl/a/StZw6rhXtFhv-JZDdL8KqxCN/>
- Galvis, R. (2007). De un perfil docente tradicional a un perfil docente basado en competencias. *Acción pedagógica*, 16(1), 48-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2968589>
- García, C. (2021). El docente como curador de contenidos: El presente de la enseñanza del Derecho de cara al futuro. En *XXI Congreso Nacional y XI Latinoamericano de Sociología Jurídica (SASJU) 27, 28, 29 Y 30 de octubre de 2021*, pp. 1-15. Facultad de Derecho de la UNR. https://www.academia.edu/download/89323549/El_docente_como_curador_de_contenidos._El_presente_de_la_ensenanza_del_derecho_de_cara_al_futuro.pdf
- Gil, C., Hernandez, J., Juarez, M., & Linares, A. (2022). El estrés en los estudiantes de Trujillo, en tiempos de pandemia (covid-19). *Revista Científica Emprendimiento Científico Tecnológico*, (2), 15-15. <https://revista.ectperu.org.pe/index.php/ect/article/view/120>
- Gómez, M., Hijón, R., Santacruz, L., & Pérez, D. (2022). Impacto del proceso de enseñanza y aprendizaje remoto de emergencia en la competencia digital y el estado de ánimo en la formación del profesorado. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 23. <https://burjcdigital.urjc.es/handle/10115/27478>
- Gutiérrez, M. (2019). *Competencias profesionales del docente universitario desde una perspectiva integral*. [Tesis de pregrado, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Ecuador. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7019215>

- IESALC. (2020). *COVID-19 y educación superior: impacto y recomendaciones para América Latina y el Caribe*. IESALC.
- Jiménez, V. (2022). Estrés académico y educación híbrida en estudiantes universitarios en tiempos de la nueva normalidad educativa. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, IX(2), 1–13. <https://dilemas-contemporaneoseduccionpoliticaayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/3071>
- Krzemien, D., & Lombardo, E. (2006). Rol docente universitario y competencias profesionales en la Licenciatura en Psicología. *Revista Semestral da Associação Brasileira de Psicologia Escolar e Educacional (ABRAPEE)*, 10(2), 173–186. <https://www.scielo.br/j/pee/a/mvtdMsdQNw6tsPfYdLszcTF/?lang=pt>
- López, J., Rodea, G., Vargas, V., Sánchez, A., & Martínez, M. (2022). Nivel del estado de ánimo en estudiantes universitarios durante el confinamiento por la COVID-19. *Revista Electrónica de Psicología de la FES Zaragoza-UNAM*, 12(24), 47–54. [https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2022/Publicaciones/revistas/Rev_Elec_Psico/Vol12_No_24/REP12\(24\)-art5.pdf](https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2022/Publicaciones/revistas/Rev_Elec_Psico/Vol12_No_24/REP12(24)-art5.pdf)
- Martínez, J., & Alonso, R. (2021). La educación en tiempos de pandemia: Una situación excepcional y cambiante. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 14(1), 4-13. <https://docta.ucm.es/bitstreams/b012dc52-7073-4969-a886-adc2581db4d8/download>
- Mas, Ó. (2011). La atención a la diversidad en la educación superior: Una perspectiva desde las competencias docentes. *Revista Educación Inclusiva*, 5(1), 159–174. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4105331.pdf>

- Murillo, R. (2021). Formación del Docente Universitario en Venezuela. Retos y Perspectivas en la Nueva Normalidad. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 2(4), 59-72.
- Navarrete, C., Flores, M., Gutiérrez, P., & Ulloa, O. (2022). Salud mental y el desarrollo de habilidades socioemocionales en tiempos de Pandemia de la COVID-19 en estudiantes de Nivel Medio Superior y Superior. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, IX(3), 1–20. <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/3223>
- Olarte, M., Roque, J., Rojas, R., Canaza, J., Laureano, S., Rojas, A., & Huancahuire, S. (2021). Estado de ánimo y calidad del sueño en estudiantes de medicina peruanos durante la pandemia de COVID-19 Mood and sleep quality in Peruvian medical students during COVID-19 pandemic. *Revista colombiana de psiquiatria*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0034745021001840>
- Paredes, J., Picón, M., Montes, F., & Sulluchuco, J. (2025). Implicancia del acompañamiento pedagógico en los docentes de secundaria durante la nueva normalidad. *Revista Invecom: Estudios Transdisciplinarios en Comunicación y Sociedad*, 5(1), 1–8. <http://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3306>
- Paz, E. (2018). La formación del profesorado universitario para la atención a la diversidad en la educación superior. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 9(16), 67-82. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-85502018000100067&script=sci_arttext

- Picón, G., de Caballero, G., & Sánchez, J. (2021). Desempeño y formación docente en competencias digitales en clases no presenciales durante la pandemia COVID-19. *Arandu utic*, 8(1), 139-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8070339>
- Preciado, M., La Rosa, O., Mena, K., & Mogollón, J. (2022). Pandemia Covid 19 agravada por la infoxicación digital, valoración en la población del Distrito Tumbes, Perú. *Punto Cero*, 27(45), 102-115. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1815-02762022000200102&script=sci_arttext
- Reyes, M., Téllez, M., & García, J. (2022). Desafíos afrontados por estudiantes universitarios ante la pandemia de COVID-19. (Challenges faced by college students confronting the COVID-19 pandemic.). *VinculaTégica EFAN*, 8(5), 134-144. <https://vinculategica.uanl.mx/index.php/v/article/view/287>
- Rico, M., & Ponce, A. (2022). El docente del siglo XXI: perspectivas según el rol formativo y profesional. *Revista mexicana de investigación educativa*, 27(92), 77-101. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-66662022000100077&script=sci_arttext
- Santacruz, L., Gómez, M., Pérez, D., & Hijón, R. (2022). Impacto del proceso de enseñanza y aprendizaje remoto de emergencia en la competencia digital y en el estado de ánimo en la formación del profesorado. *Revista Usal*.
- Sanz, J. (2001). Un instrumento para evaluar la eficacia de los procedimientos de inducción de estado de ánimo: “La Escala de Valoración del Estado de Ánimo” (EVEA). *Análisis y modificación de conducta*, 27, 71- 110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7061179>

- Vallejo, M. (2023). *Competencias profesionales del docente universitario y estado de ánimo de estudiantes en tiempos de pandemia. Nuevo Chimbote, 2021*. [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional del Santa, Nuevo Chimbote, Perú. <https://repositorio.uns.edu.pe/handle/20.500.14278/4441>
- Velastegui, D., & Mayorga, M. (2021). Estados de ánimo, ansiedad y depresión en estudiantes de medicina durante la crisis sanitaria Covid-19. *Psicología Unemi*, 5(9), 10-20. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1275>
- Villarroel, V. (2017). *Competencias Pedagógicas que Caracterizan a un Docente Universitario de Excelencia: Un Estudio de Caso que Incorpora la Perspectiva de Docentes y Estudiantes*. [Tesis de maestría]. Universidad del Desarrollo, Facultad de Psicología, Centro de Investigación y Mejoramiento de la Educación (CIME), Concepción, Chile. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-50062017000400008&script=sci_arttext&tlng=en



EDITORIAL
NAVEGANTE